

El Correo de la unesco

Una ventana
abierta al mundo

Enero 1979 (año XXXII) 3,50 francos franceses (España : 75 pesetas)



El rostro
de la infancia
maltratada

TESOROS DEL ARTE MUNDIAL

138

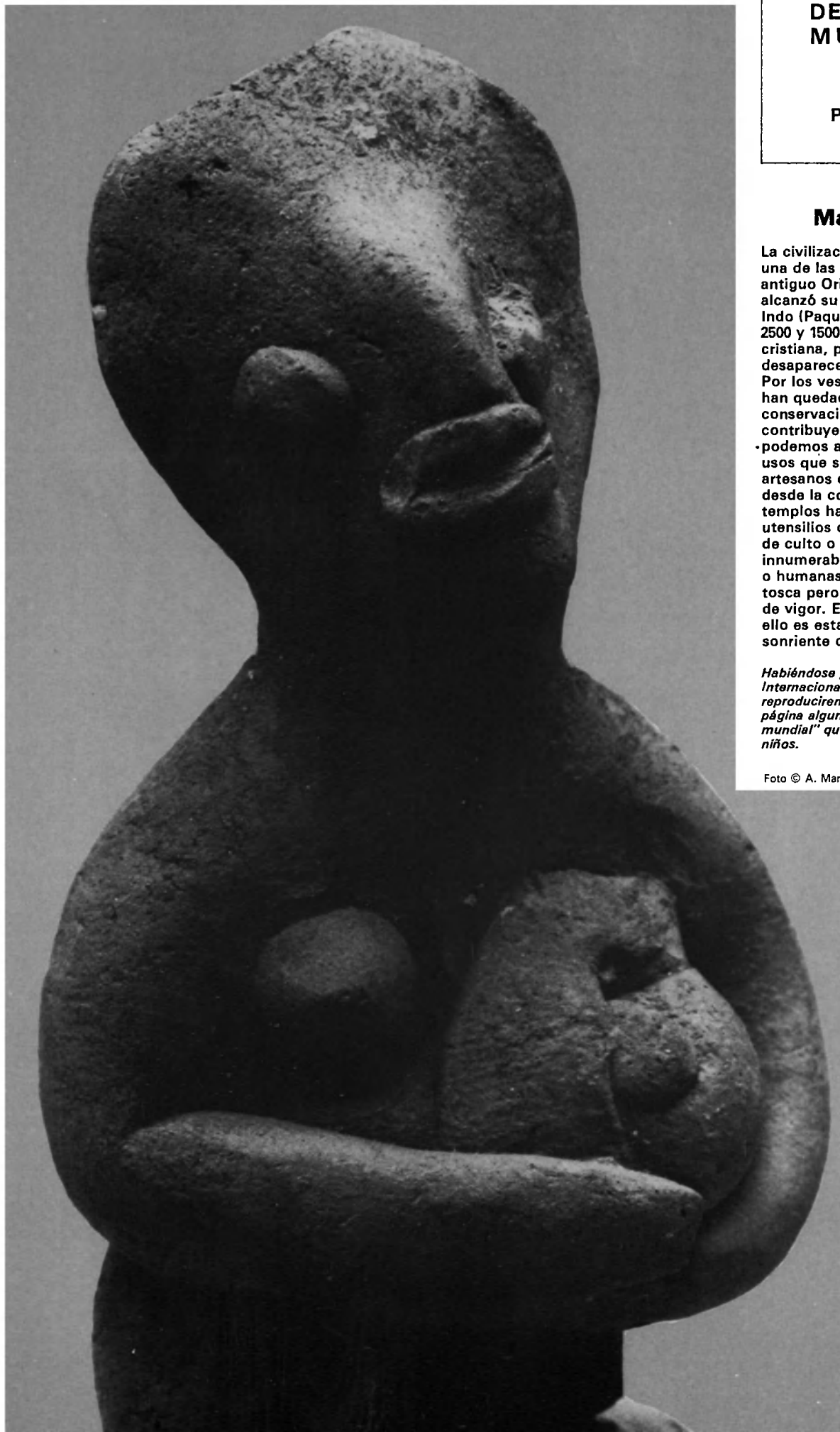
Paquistán

Madre e hijo

La civilización de Mohenjo Daro, una de las más avanzadas del antiguo Oriente, se desarrolló y alcanzó su apogeo en el valle del Indo (Paquistán) entre los años 2500 y 1500 antes de la era cristiana, para luego desaparecer misteriosamente. Por los vestigios que de ella nos han quedado —y a cuya conservación la Unesco contribuye activamente— podemos advertir los múltiples usos que sus artistas y artesanos daban a la arcilla, desde la construcción de templos hasta la fabricación de utensilios domésticos y objetos de culto o de adorno. Sus innumerables figurillas, animales o humanas, son de apariencia tosca pero están llenas de vida y de vigor. Ejemplo acabado de ello es esta mujer robusta y sonriente con un niño en brazos.

Habiéndose proclamado 1979 Año Internacional del Niño, en adelante reproduciremos cada mes en esta página algunos "tesoros del arte mundial" que se relacionen con los niños.

Foto © A. Martin, París



PUBLICADO EN 20 IDIOMAS

Español	Italiano	Turco
Inglés	Hindi	Urdu
Francés	Tamul	Catalán
Ruso	Hebreo	Malayo
Alemán	Persa	Coreano
Arabe	Portugués	Swahili
Japonés	Neerlandés	

Publicación mensual de la UNESCO
(Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura)

Venta y distribución :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Tarifas de suscripción :
un año : 35 francos (España : 750 pesetas)
dos años : 58 francos.
Tapas para 11 números : 24 francos.

Los artículos y fotografías que no llevan el signo © (copyright) pueden reproducirse siempre que se haga constar "De EL CORREO DE LA UNESCO", el número del que han sido tomados y el nombre del autor. Deberán enviarse a EL CORREO tres ejemplares de la revista o periódico que los publique. Las fotografías reproducibles serán facilitadas por la Redacción a quien las solicite por escrito. Los artículos firmados no expresan forzosamente la opinión de la Unesco o de la Redacción de la revista. En cambio, los títulos y los pies de fotos son de la incumbencia exclusiva de esta última.

Redacción y Administración :
Unesco, place de Fontenoy, 75700 París

Jefe de redacción :

Subjefe de redacción :
Olga Rödel

Secretaría de redacción :
Gillian Whitcomb

Redactores principales :
Español : Francisco Fernández-Santos (París)
Francés :
Inglés : Howard Brabyn (París)
Ruso : Victor Goliachkov (París)
Alemán : Werner Merkli (Berna)
Arabe : Abdel Moneim El Sawi (El Cairo)
Japonés : Kazuo Akao (Tokio)
Italiano : Maria Remiddi (Roma)
Hindi : H.L. Sharma (Delhi)
Tamul : M. Mohammed Mustafa (Madrás)
Hebreo : Alexander Broido (Tel-Aviv)
Persa : Fereydun Ardalan (Teherán)
Portugués : Benedicto Silva (Río de Janeiro)
Neerlandés : Paul Morren (Amberes)
Turco : Mefra Arkin (Estambul)
Urdu : Hakim Mohammed Said (Karachi)
Catalán : Cristián Rahola (Barcelona)
Malayo : Azizah Hamzah (Kuala Lumpur)
Coreano : Lim Moun-Young (Seul)
Swahili : Peter Mwombela (Dar es-Salam)

Redactores adjuntos :
Español : Jorge Enrique Adoum
Francés : Djamel Benstaali
Inglés : Roy Malkin

Documentación : Christiane Boucher
Ilustración : Ariane Bailey
Composición gráfica : Robert Jacquemin

La correspondencia debe dirigirse
al Director de la revista.

páginas

4 2.000 MILLONES DE NIÑOS EN BUSCA DE SUS DERECHOS
por Elise Boulding

9 LOS HIJOS DEL HAMBRE
por Fernando Monckeberg Barros

13 LAS HADAS LAS PREFIEREN RUBIAS
por Jorge Enrique Adoum

17 EL NIÑO, FORJADOR DE SU PROPIO LENGUAJE
por Anne McKenna

18 DECLARACION DE LOS DERECHOS DEL NIÑO

23 CUANDO LOS NIÑOS JUEGAN A FABRICAR JUGUETES

27 EL DERECHO A UN NOMBRE Y A UNA PATRIA
por Hélène Gratiot-Alphandéry

32 LA INFANCIA MUTILADA DEL EXILIO

2 TESOROS DEL ARTE MUNDIAL
PAQUISTAN : Madre y niño

I-IV ACTUALIDADES DE LA UNESCO



Foto P. Frey © Sipa Press, París

Nuestra portada

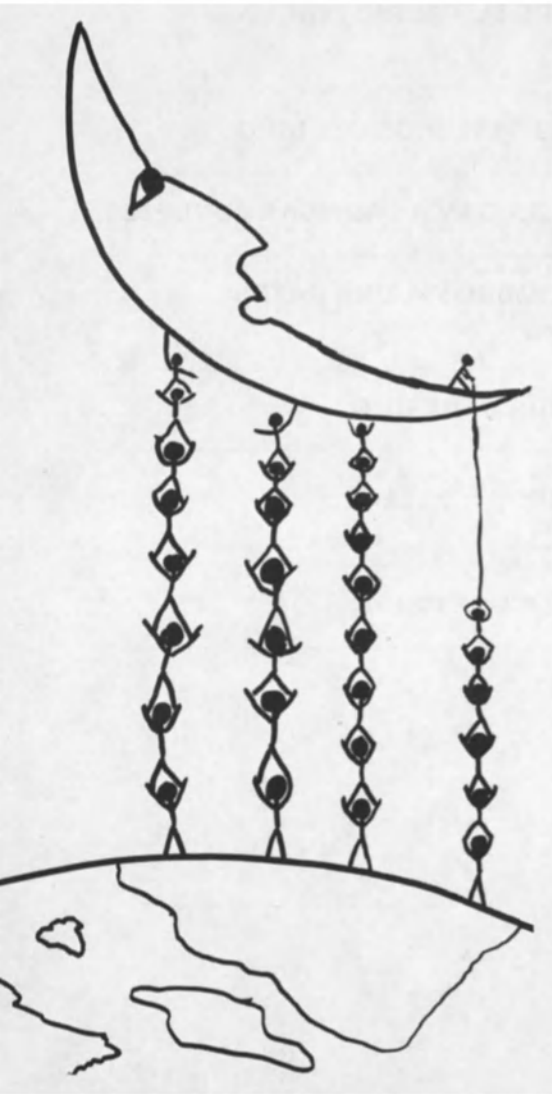
Al iniciarse 1979, proclamado por las Naciones Unidas "Año Internacional del Niño", *El Correo de la Unesco* dedica el presente número a lo que es fundamento inexcusable para el mejoramiento de las condiciones en que vive la infancia en diversas regiones del planeta : los Derechos del Niño, proclamados por la Asamblea General de las Naciones Unidas hace veinte años. Consecuentemente, no podía nuestra revista ignorar que con demasiada frecuencia tales derechos son menospreciados o violados, quedando la mayor parte de las veces como letra muerta. Para el año en curso se prevé la publicación de otros números o de artículos en los que se considerarán algunos aspectos menos dolorosos del mundo de la infancia.

EL Año Internacional del Niño brinda una oportunidad para considerar las necesidades de la infancia en un mundo saturado de violencia, de hambre y de iniquidad social, así como para exaltar la personalidad de los jóvenes que viven entre nosotros. Es la ocasión ideal para señalar las muchas cosas que niños y jóvenes aportan a la vida de los adultos: imaginación, sensibilidad, capacidad de trabajo, de juego y de inventiva, y es asimismo el momento de celebrar su presencia en el gran carrusel de la vida en el que todos giramos y su participación junto con los hombres y las mujeres de mediana edad y de edad avanzada en la creación del mundo en que vivimos.

A los ojos de la ley, especialmente en el

mundo occidental, se es "niño" hasta la mayoría de edad legal, en el sentido de que solamente a esa edad se tienen plenos derechos de contratación y de opción social. Hay un notable contraste entre lo que realmente hacen los niños en el mundo y lo que permite la ley. La mayoría de los adultos, incluidos los padres, no perciben esa contradicción. En las líneas que siguen voy a ocuparme de los jóvenes —tanto los del sector preterido que frisa en los 20 como los que todavía no han llegado a esa edad— en cuanto individuos capaces de pensamiento y de acción, en cuanto configuradores de la sociedad.

Los documentos de la Unesco sobre la juventud utilizan algunas veces el término "racismo antijuvenil" para describir la hos-



Si todos los niños del mundo menores de 14 años se colocaran uno sobre otro, formarían una columna cuya longitud sería tres veces y media la distancia de la Tierra a la Luna.

Dibujo © Sophie y David Brabyn, 7 años

2.000 millones de niños en busca de sus derechos

por Elise Boulding

organización social moderna, tórnase ásperas, hurañas, si las examinamos a través del prisma de las relaciones entre padres e hijos o entre adultos y ancianos. Autoridad es la facultad del grupo de edad mediana de lograr, sin recurrir a la fuerza, que los niños y los ancianos hagan lo que

ese grupo quiere. Son muy poco frecuentes, en cambio, las relaciones intergeneracionales de respeto y de asistencia mutuas desarrolladas durante toda la vida. La mayor parte de los adultos de Occidente no osarían hablar a sus iguales en la forma en que hablan a los niños, ni tampoco aceptarían las interrupciones, las correcciones, las demandas de cortesía y las súbitas demostraciones de afecto que los niños aceptan como algo natural.

ELISE BOULDING, *socióloga estadounidense, es secretaria de la Comisión Consultiva para el Programa de Desarrollo Humano y Social de la Universidad de las Naciones Unidas. Es autora de numerosos estudios comparativos sobre la paz y los conflictos internacionales, el desarrollo, la familia y la mujer dentro de la sociedad, etc. Con el título de The Underside of History: A View of Women through Time ha publicado un estudio sobre el papel económico, político y social que han desempeñado las mujeres a lo largo de cuatro mil años de historia. Su estudio sobre los derechos del niño, Children's Rights and the Wheel of Life, escrito especialmente para el Año Internacional del Niño, aparecerá próximamente, publicado por Transaction Press, New Brunswick, Nueva Jersey, EUA.*

El tema de todos los pactos sobre derechos humanos y el lema de todos los movimientos de liberación es la participación de cada cual en la configuración de su propia vida y de la vida de la sociedad que le rodea, junto con un acceso razonable a los recursos que posibilitan esa participación. En el caso de los niños, o bien es cierto que son ignorantes e incapaces de una partici-

tilidad contra los jóvenes que se expresa en pronunciamientos políticos públicos y en manifestaciones particulares, especialmente en los países occidentales. "Generacionismo" es un vocablo que tiene la virtud de abarcar ambos extremos del espectro generacional. La hostilidad a los viejos reviste una expresión más recatada, pero también se da. Generacionismo es la denegación de ciertos derechos y responsabilidades a determinadas personas sencillamente a causa de su edad cronológica.

Si ponemos el acento en la *responsabilidad* que implican los *derechos*, apreciaremos mejor lo inadecuado de un concepto de los mismos que sólo ofrece protección. Toda sociedad, hasta la más democrática, posee acusados elementos autoritarios, en

especial cuando muestra su faz protectora. Para ser protegido, el individuo no tiene otra opción sino recibir esa protección cuando y como decreten las instituciones protectoras de la sociedad. El Informe sobre Derechos y Responsabilidades de la Juventud (Unesco, 1972) dice a este respecto :

"Vistas con esta óptica, las responsabilidades de los jóvenes, más que significar una oportunidad para que tomen la iniciativa en acciones que les conciernen y que, en última instancia, conciernen al conjunto de la sociedad, parecen deberes que les impone la sociedad adulta : el deber de someterse a la autoridad de la familia, de la comunidad o del Estado ; el deber de recibir una educación proyectada fundamen-

talmente por adultos (o de no recibirla si pertenecen a grupos sociales menesterosos) ; el deber de trabajar (frecuentemente desde pequeños, y en condiciones ingratas), o, a la inversa, el de ser las primeras víctimas del desempleo ; el deber, en fin, de acatar un orden mundial establecido sin contar con ellos y en el que se sienten cada vez más alienados".

Combatir a fondo el "generacionismo" es una actitud que permite poner al descubierto ese aspecto radicalmente patológico que encontramos en las relaciones humanas de todas las sociedades, salvo las más sencillas e igualitarias : el afán de dominar y de moldear a los demás. Autoridad, poder, estado legal, esto es, palabras de las que no podemos prescindir para describir la



Foto © Ed van der Elsken, Edam, Países Bajos

Los niños constituyen más de la mitad de la población mundial y, sin embargo, prácticamente no tienen ni voz ni voto en la orientación de sus vidas. Durante el Año Internacional del Niño la atención del mundo entero va a concentrarse en esa "mayoría silenciosa" con el propósito de garantizar que en todas partes se respeten los principios de la Declaración de los Derechos del Niño proclamados por las Naciones Unidas (véanse las págs. 18 y 19).

pación social de importancia, por lo que deben ser segregados del mundo de los adultos por conducto del mecanismo familiar hasta que cumplan 21 años, para evitar males sociales, o bien desenvuelven capacidades participativas desde la más tierna infancia, por lo que debe incorporárseles a la adopción de decisiones tanto en el seno de la familia como en la esfera pública, de conformidad con sus intereses y aptitudes.

Si la segunda premisa es la válida, habrá que introducir cambios sustanciales en la vigente Declaración de Derechos del Niño de las Naciones Unidas y en los conceptos relacionados con los derechos y las responsabilidades de los niños, en el seno de las familias y de las comunidades, tanto respecto de las costumbres como en el cuerpo mismo de las leyes.

Diré más : se requerirán cambios sustan-

ciales en nuestra concepción del proceso social y del orden civil. Dado que los niños constituyen en la actualidad bastante más del 50 % de la población mundial y que en todas las sociedades están completamente excluidos de los procesos de información, evaluación y elaboración política, una apertura de estos procesos a todos los jóvenes, cualquiera que sea su edad, capaces de interesarse y preocuparse, significará a la larga una revolución de proporciones incalculables en cada país y, naturalmente, en las mismas Naciones Unidas.

El Año Internacional del Niño puede propiciar una reflexión básica en torno a la persona y a los derechos humanos porque se dirige a la única condición humana minoritaria por la que todos pasamos —la infancia— y tiene como tema el único proceso humano por el que pasamos todos : el

► **ciclo vital.** Es una oportunidad para que cada individuo vincule mentalmente los tramos de su propia vida con los de los jóvenes y los ancianos que conviven con nosotros hoy ; para que evoque y recapitule las viejas pautas de dominación en el seno de la familia y comprenda, al efectuar ese nuevo examen, lo que implican de crecimiento atrofiado—físico, mental y espiritual—para todos.

Los mismos actos de poder que limitan la personalidad, sostienen también instituciones y procesos de injusticia social y económica. Niños, adultos y ancianos enferman, sufren hambre y mueren prematuramente por igual, a causa de las guerras, las enfermedades y el hambre porque la polaridad dominación-sumisión, centro-periferia, ricos-pobres actúa dentro de y entre las naciones, lo mismo que en las familias y en las comunidades locales. Los jóvenes y los ancianos pertenecen a la periferia del mundo. Los centros de poder dejarán siempre que sean ellos los primeros afectados por el hambre, sobre todo si son pobres. Y la mayor parte de los pobres del mundo son, o muy jóvenes, o muy viejos.

La palestra pública es a la vez el primero y el último sitio en que cabe esperar un cambio social importante orientado hacia un orden social más justo. Si los "Años" de las Naciones Unidas tienen algún sentido es por lo que encierran de oportunidad de reconsiderar fines y medios en función de los problemas políticos. El Año Internacional del Niño propuesto por aquellas brinda a los dirigentes políticos un espacio nuevo para el lanzamiento de iniciativas con miras al bienestar humano : la intersección de las relaciones entre los niños, los adultos y las comunidades locales.

Una modificación de las actitudes sociales con respecto a los niños afectaría a cada rincón e intersticio de la sociedad y a cada uno de sus miembros. Las relaciones entre los adultos y los niños brindan un punto de intervención crítico para romper los círcu-

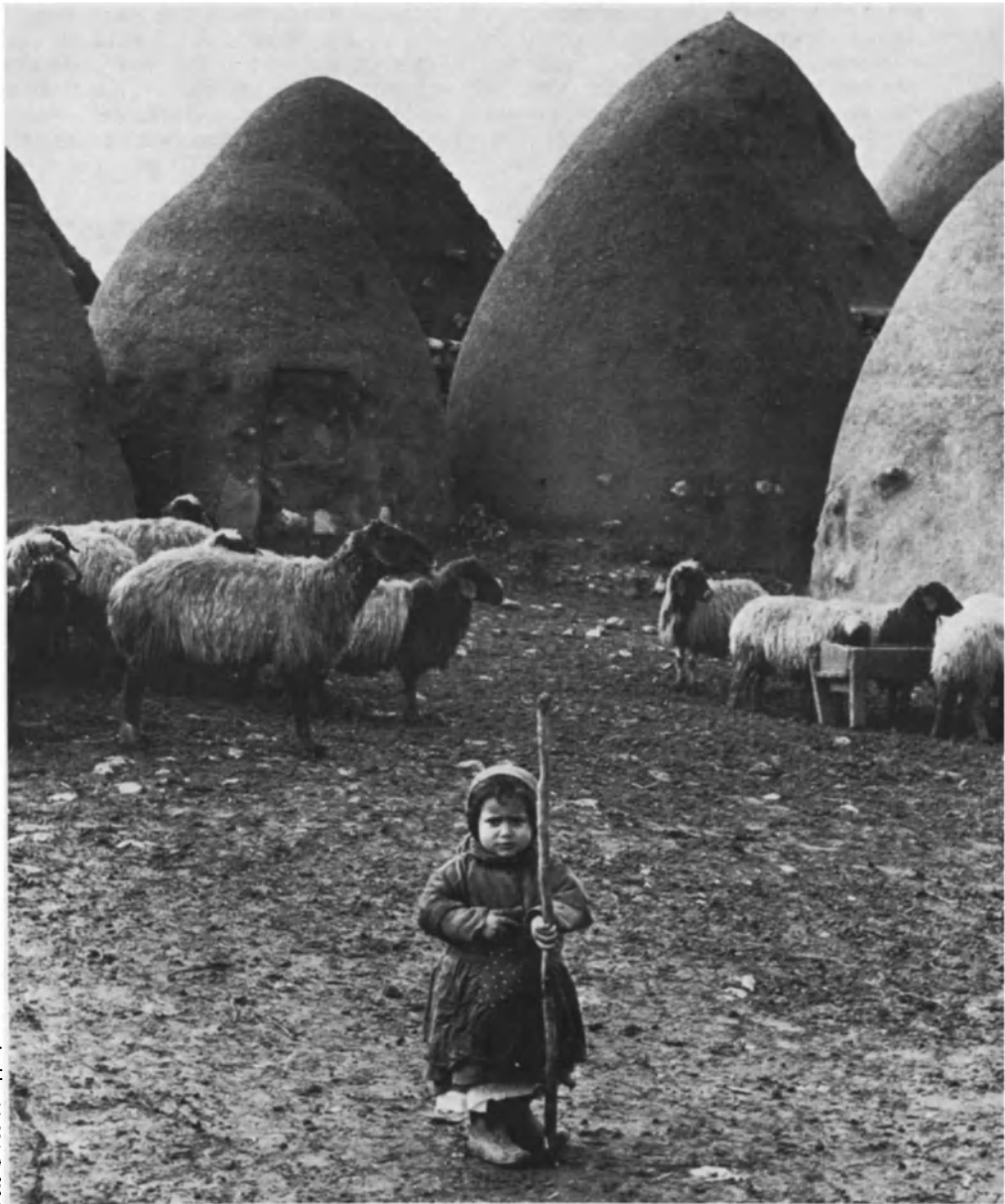


Foto © Fee Schlapper, Baden-Baden



Foto J. E. Labbé © Gamma, París

los viciosos de esos comportamientos de dominación que preponderan en la vida pública e internacional. Esas pautas se establecen en el hogar mediante actos diarios de ejercicio inadecuado del poder, invisiblemente entrelazados con los actos de solicitud que mantienen la institución familiar como marco permanentemente viable para el desarrollo humano. Al cerrar los ojos ante las inconsistencias y las irracionalidades de la interacción adultos-niños en la familia y la comunidad actuales, podemos sabotear absurdamente nuestro presente y el futuro de nuestros hijos. Los programas que difunden los medios de comunicación de masas sobre el derecho a una infancia y a un retiro felices y seguros no pueden suplantar la experiencia concreta de una confrontación franca y honrada entre generaciones cuando difieren las percepciones, las necesidades y los intereses, dentro de un contexto de mutua aceptación de una responsabilidad compartida.

De igual manera, programas especiales de alimentación, salubridad y educación realizados *para* los niños no pueden suplantar a proyectos comunitarios conjuntos que lleven a cabo, en cooperación, los adultos y los niños y en los que sean plenamente reconocidas las aptitudes de los jóvenes para contribuir al bienestar de todos.

En Occidente nos vanagloriamos de haber aplicado los logros de un siglo de investigaciones sobre desarrollo infantil al tratamiento de los bebés, los niños y los jóvenes. Hemos estructurado sus entornos, diseñado sus juguetes y sus materiales didácticos, analizado su predisposición a asimilar enseñanzas más o menos complejas. Somos los alfareros, ellos son la arcilla.

Pero los amigos de los niños de todas las edades siempre supieron intuitivamente que eso no era bastante. Nuevos datos obtenidos en los laboratorios donde se estudia el desarrollo infantil indican que el proceso autónomo y espontáneo de aprendizaje que se inicia con el nacimiento puede ▶

El Principio 9 de la Declaración de los Derechos del Niño proclama :
" ... No deberá permitirse al niño trabajar antes de una edad mínima adecuada ; en ningún caso se le dedicará ni se le permitirá que se dedique a ocupación o empleo alguno que pueda perjudicar su salud o su educación, o impedir su desarrollo físico, mental o moral."
Las cifras oficiales sobre la participación de los menores de quince años en la fuerza de trabajo son relativamente bajas, pero representan solamente una parte del problema. En efecto, en las estadísticas no figuran muchos niños que trabajan, ya sea para sus padres ya como peones asalariados, particularmente en las regiones rurales donde a menudo prestan servicios en el campo o ayudan en las labores domésticas. En las zonas urbanas, los niños pobres vagan por las calles en busca de comida y de pequeñas ocupaciones ocasionales.



Foto H. W. Silvester © Rapho, París

Amadou-Mahtar M'Bow, Director General de la Unesco

Se ha dicho a menudo que el niño constituye la esperanza del mundo. De ahí que sea preciso que los adultos traten de comprender mejor a los niños y que cada vez que actúen frente a ellos traten de recordar su propia infancia. Así se evitarán seguramente los actos de crueldad de que sufren tantos niños en tantos países. Espero que al terminar este Año Internacional del Niño podamos pensar que el mundo se ha vuelto más fraternal y solidario, gracias a la visión que de él se habrá dado a los niños y gracias también a la tolerancia mayor que se les habrá inculcado.

ser fácilmente entorpecido por los adultos que traten al recién nacido como un ciego y enteneceador trocito de protoplasma.

Los observadores atentos que trabajan con párvulos notan que éstos saben organizar ellos mismos su aprendizaje, y señalan la complejidad a que pueden llegar sus apreciaciones sobre los movimientos corporales en el tiempo y en el espacio cuando no se sienten atosigados en su actividad, así como la mutua ayuda llena de sensibilidad que se establece entre ellos si se les deja libres para solucionar sus propios problemas. También estamos redescubriendo que los niños vuelven a crear el mundo en sus juegos. La función de esta actividad, la más espontánea de las actividades humanas, en la continua recreación de la sociedad por los más jóvenes de sus miembros es, probablemente, el mayor descubrimiento del siglo XX.

Si retornamos a la era preindustrial en Europa y a los países menos industrializados del actual Tercer Mundo, podemos encontrar a personas de 10, 12 o pocos años más actuando como adultos, con plena responsabilidad de su comportamiento y contribuyendo al bienestar económico de la familia y a la buena marcha de su centro de trabajo. El filme *Invention of the Adolescent*, producido en 1970 por la Canadian Broadcasting Corporation, ilustra la transición de la sociedad preindustrial a la postindustrial para los niños de los países desarrollados de Occidente y muestra cuán reciente y arbitraria es nuestra imagen del adolescente como un ser carente de madurez y de responsabilidad.

En la actualidad, los adultos que se ocupan profesionalmente de los niños muestran cierta confusión en cuanto a la actitud que deben tomar con respecto al trabajo infantil. Una buena parte del espíritu protector que apreciamos en el decenio de 1970 proviene del necesario empeño de salvaguardar a los niños contra los abusos de una etapa anterior de la revolución industrial. A la generación actual de niños de la clase media en las zonas urbanas de los países más o menos industrializados se les dice que correen y jueguen o que estudien mejor. Los hijos de los pobres patean las calles en busca de chapuzas o de aventuras.

Muchos de estos niños se sienten atrapados, tanto en las calles como en el cuarto de jugar o en el aula; les gustaría tener una ocupación propia. Su desesperación se refleja diversamente en las altas cotas de suicidios o de consumo de alcohol y de drogas, así como en el elevado número de los que dejan de ir a la escuela.

¿Cuál es el motivo de esta desesperación? Jugar es una palabra huera a falta de espacios libres donde un niño pueda configurar su entorno con arreglo a sus necesi-

dades y deseos. Un estudio reciente realizado para la Unesco sobre niños de las ciudades en distintas regiones del mundo por Kevin Lynch y titulado *Growing Up in Cities* ("Creciendo en las ciudades") lo revela con pasmosa claridad.

La situación en el campo es diferente. En las zonas rurales del mundo es corriente que los niños trabajen a los 10 o 12 años de edad. De hecho, frecuentemente empiezan a los cinco. Los chicos trabajan en los campos, las chicas atienden a los pequeños, ayudan en casa y participan también en las tareas agrícolas.

Con la urbanización, las condiciones de trabajo son más duras, lo mismo si se trata de urbanizaciones tradicionales que si éstas son modernas. En el decenio de 1970, como se atribuye un alto valor social a mantener la escolarización de los niños, hay escaso interés en informar acerca del trabajo infantil, y la mayoría de los niños integrados en la mano de obra trabajan sin control, con sus padres o como asalariados.

Aunque haya cierta confusión en cuanto a la política a seguir con los niños y los adolescentes considerados como mano de obra, jamás la hubo en lo tocante al servicio militar. Los menores fueron siempre alistados en los ejércitos, y la historia nos habla de muchos héroes que llegaron a serlo antes de la veintena.

Desde temprana edad se comienza a advertir, o a fomentar, en las niñas el instinto materno; su afecto puede depositarse incluso en una muñeca mutilada. Trece de los sesenta millones de mujeres que tuvieron hijos en 1975 fueron madres antes de ser adultas. La maternidad expone a las adolescentes no sólo a riesgos físicos de su salud sino también a una cruel discriminación social y legal. Esas madres adolescentes y solteras, y sus hijos en particular, pertenecen a la categoría más desfavorecida de menores pese a que, según la Declaración de los Derechos del Niño, éstos son reconocidos a todos sin distinción alguna debida a las circunstancias de su nacimiento. Y, sin embargo, la mayoría de esas madres se desenvuelven admirablemente para dar un hogar a sus hijos y mantenerlos convenientemente.

Estamos tan habituados a la retórica jurídica y social sobre protección de los menores que echamos en olvido que una gran parte del trabajo de sacar adelante y proteger a los niños corre a cargo de personas que todavía son menores. En 1976 se celebró en los Estados Unidos una conferencia internacional dedicada a la fertilidad de los adolescentes, a la que asistieron 39 países. He aquí lo que se dice en el informe final de dicha conferencia titulado "11 Million Teenagers" ("Once millones de menores de 10 a 20 años"):

"Cerca de 13 de los 60 millones de mujeres que alumbraron en 1975 fueron madres antes de ser adultas... El embarazo precoz aumenta en todas partes, es un problema grave en numerosos países y ha alcanzado niveles alarmantes en otros donde aparece asociado con serias implicaciones sanitarias, socioeconómicas y demográficas para las mujeres y los hombres jóvenes, para sus vástagos y, -por supuesto, para toda la sociedad."

Un aspecto significativo del embarazo de las menores es que no se trata de un fenómeno exclusivo de los países en desarrollo, sino que afecta también a los más adelantados (los Estados Unidos ocupan uno de los primeros puestos en lo que toca a la existencia de parejas muy jóvenes con hijos). El embarazo antes de los 20 años entrafía un

SIGUE EN LA PAG. 34

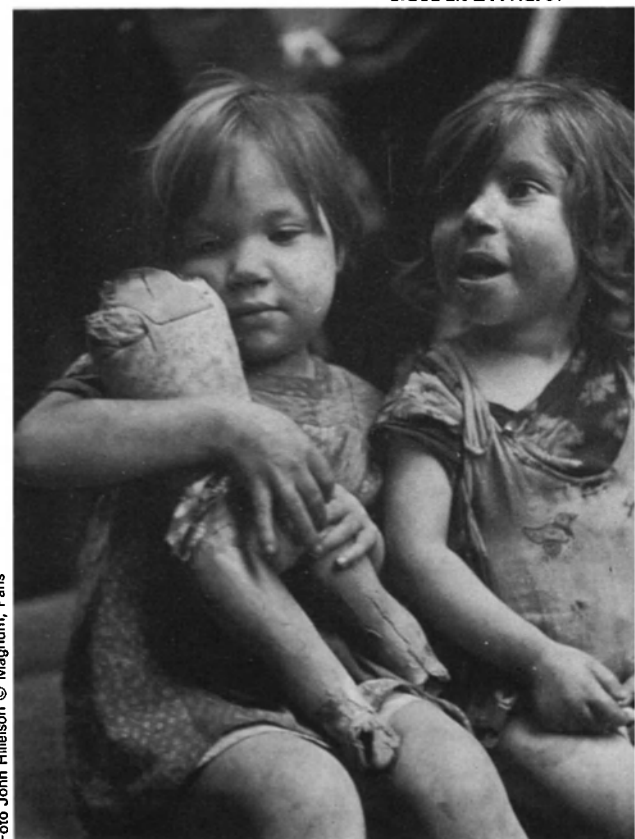


Foto John Hillison © Magnum, Paris

Frente a esta imagen tranquilizadora de la alimentación infantil, conviene recordar que cerca de cien millones de niños menores de cinco años adolecen de malnutrición grave o moderada (véase el cuadro de la pág. 10).



Foto © Joel Yale. Exposición Mundial Stern, Hamburgo

Los hijos del hambre

por **Fernando Monckeberg Barros**

LA sociedad humana ha expresado siempre su preocupación por el cuidado y la protección del niño y se ha exteriorizado emotivamente en cuidados prodigados durante los primeros períodos de la vida. Ello se explica porque el ser humano nace inmaduro y desamparado y requiere un fuerte instinto maternal que obligue a su protección.

En la medida en que el hombre ha progresado y ha perfeccionado su vida en sociedad, se ha vuelto más evidente la necesidad de una protección más completa que abarque a los niños de edades más avanzadas. El progreso de los conocimientos ha demostrado la enorme repercusión

FERNANDO MONCKEBERG BARROS, pediatra chileno, ha sido profesor en las universidades de Chile y de Harvard. Es miembro de numerosas sociedades científicas chilenas, latinoamericanas y norteamericanas. En diversas ocasiones ha formado parte de diferentes comisiones del Unicef y de la Organización Mundial de la Salud. Es autor de gran número de artículos y libros sobre alimentación y nutrición, destacándose entre estos últimos *Jaque al subdesarrollo*, traducido al inglés con el título de *Checkmate to Underdevelopment*.

que el medio ambiente tiene en el desarrollo integral del niño y en sus expectativas futuras como hombre. De ahí que no sea de extrañar que ya en el año 1924, en Ginebra, se proclamaran los llamados "Derechos del Niño", que posteriormente, en 1959, fueron reconocidos unánimemente por las Naciones Unidas.

El Principio n° 4 de la Declaración de los Derechos del Niño se refiere muy especialmente al cuidado y protección de la salud del niño y de su madre: "El niño debe gozar de los beneficios de la seguridad social. Tendrá derecho a crecer y desarrollarse en buena salud; con este fin deberán proporcionarse, tanto a él como a su madre, cuidados especiales, incluso atención prenatal y postnatal. El niño tendrá derecho a disfrutar de alimentación, vivienda, recreo y servicios médicos adecuados."

Al cumplirse 20 años de esta declaración de las Naciones Unidas, es obligado reconocer que aún se está lejos de alcanzar el pleno ejercicio de esos derechos y que hasta ahora, para un porcentaje demasiado elevado de niños, no constituye más que una declaración de principios.

Durante los últimos decenios, como consecuencia de la enorme cantidad de conocimientos generados y aplicados en benefi-

cio de la sociedad, se han logrado progresos substanciales que en definitiva también han beneficiado al niño. Como prueba, baste recordar que durante el siglo XVII se estimaba la mortalidad infantil de los países europeos en cifras cercanas a 500°/∞. Ya a fines del siglo pasado, en esos mismos países, la mortalidad infantil había descendido a 200°/∞. Estimaciones recientes señalan que la mortalidad infantil media en el mundo actual es de 98°/∞, variando, eso sí, de un país a otro entre 10 y 200°/∞.

Sin embargo, como consecuencia de la tremenda explosión demográfica del presente siglo, nunca como ahora han existido tantos niños en condiciones de pobreza y desnutrición. Se calcula en 500 millones el número de las personas desnutridas, casi todas ellas niños, y en 2.000 millones el de subalimentadas.

Investigaciones realizadas en los últimos años señalan que el riesgo se inicia aún antes de nacer, ya que el crecimiento intrauterino depende del estado nutricional de la madre. El hecho se pone de manifiesto en el peso exiguo al nacer (inferior a 2.500 g). Alrededor de 21 millones de niños nacen anualmente en el mundo con un peso inferior a 2.500 g. Mientras en los países desarrollados el porcentaje de niños que nacen con peso inferior al normal es de

un 2 a un 3 %, en los subdesarrollados se sitúa entre un 20 y un 30 %. No se trata de niños que nazcan prematuramente, sino de una verdadera desnutrición intrauterina, condicionada por una mala alimentación de la madre.

Los niños que nacen con peso exiguo corren grandes riesgos de enfermar y morir. En aquellos que logran sobrevivir se han podido comprobar alteraciones en el crecimiento y desarrollo posterior. También el cráneo queda más pequeño y parece alterarse el desarrollo psicomotor.

El medio ambiente resulta muy adverso para muchos de los niños que nacen actualmente. La falta de una alimentación adecuada produce en ellos un retardo en el crecimiento físico, afectando también a la actividad cerebral y disminuyendo la resistencia física y la capacidad de defensa frente a las enfermedades.

Investigaciones más recientes demuestran también que el efecto negativo sobre el desarrollo intelectual y físico no sólo es la consecuencia de la falta de alimento, sino también de la ausencia de muchos otros factores, como el afecto y la estimulación psicosocial. Todos estos factores negativos se dan en aquellas familias que viven en condiciones de miseria. La pobreza en sí, con todo lo que ello significa, retarda el desarrollo psicomotor del niño.

El submundo de la miseria es gris y aplastante y no estimula la imaginación ni la curiosidad del niño. En él todo carece de luminosidad, los colores son escasos y faltan los juegos y los estímulos necesarios para encauzar y desarrollar las capacidades infantiles naturales. Por otra parte, los padres presentan una marcada limitación en el lenguaje, por lo que disminuye la estimulación verbal. Las relaciones entre el niño y el adulto son débiles y, por lo general, la actividad común entre los miembros de la familia es escasa. El afecto y la comprensión son mínimos y el niño se siente sin protección y sometido a una continua inseguridad.

Todo ello no sólo retarda el desarrollo psicomotor, sino que también llega a afectar la personalidad, lo que se manifiesta en la escasa "autoestimación" del niño. En condiciones de miseria, la familia suele sufrir una fuerte distorsión y con frecuencia la imagen del padre aparece deteriorada o simplemente no existe. Es el peso de la miseria lo que en definitiva provoca en el niño un retardo en el desarrollo psicomotor, llegando a producir un daño al que se califica de "sociogénico-biológico".

Es este daño el que posteriormente dificulta la posibilidad de que ese niño se incorpore como elemento útil a la sociedad. En Latinoamérica, por ejemplo, de cada 100 niños que logran iniciar la educación primaria, sólo 10 la terminan. Muchas pueden ser las causas de este alto índice de deserción de los estudios, pero la más importante es la limitación intelectual que impide a tantos niños responder a las exigencias de una educación normal.

Dentro del concepto de subdesarrollo, existen diferentes grados. En algunos países la situación es desesperada; en cambio, en otros se ha alcanzado un desarrollo intermedio. A los países más pobres se los ha definido como aquellos que tienen un

ingreso per capita anual inferior a 300 dólares. Tales países representan el 56 % de la población de las regiones subdesarrolladas. Son los siguientes: Afganistán, Bangladesh, Birmania, Camerún, Etiopía, Ghana, Guatemala, India, Madagascar, Malí, Mozambique, Nepal, Paquistán, Sri Lanka, Sudán, Tanzania, Uganda y Alto Volta.




En estos países el porcentaje de niños que sufren los estragos de la miseria es muy alto. Así, por ejemplo, entre el 26 y el 54 % de los niños menores de 6 años sufren de desnutrición grave o mediana y la casi totalidad de ellos están afectados en mayor o menor grado de desnutrición (leve, mediana o grave). La casi totalidad de ellos presentan retraso en el crecimiento físico, lo que se puede comprobar por una talla demasiado pequeña para la edad del niño.

En el resto de los países subdesarrollados el porcentaje de desnutrición mediana y grave varía entre el 15 y el 25 %. Hoy cabe

desajusta, porque ya ni las necesidades básicas se pueden satisfacer, el efecto es desastroso para el niño y lo probable es que el daño se vuelva irreparable. Se limitan así las posibilidades de desarrollo del niño, el cual es fácil presa de las enfermedades o está incluso expuesto a una muerte prematura.

Es muy alto el porcentaje de familias que, en el mundo subdesarrollado, no alcanzan a satisfacer sus necesidades básicas: vivienda, educación, cultura, saneamiento y nutrición.

Todas estas necesidades básicas son importantes pero la primordial es, sin la menor duda, la necesidad de comer. ¿Por qué no logran muchas familias satisfacer esta necesidad? Las razones pueden ser muchas y muy variadas pero, a medida que se cuantifica más y más el problema, resulta evidente que la causa principal no es que no sepan comer, o que no tengan el oportuno acceso a los alimentos adecua-

Cifras calculadas de niños menores de 5 años afectados de malnutrición proteino-calórica (MPC) grave o moderada en tres regiones del mundo.			
Región	MPC grave	MPC moderada	Total
América Latina 	700.000	9.000.000	9.700.000
África 	2.700.000	16.000.000	18.700.000
Asia (salvo China y Japón) 	6.000.000	64.000.000	70.000.000
Total	9.400.000	89.000.000	98.400.000

Fuente: Crónica OMS, vol. 8, 1974

afirmar que aproximadamente la mitad de los niños menores de seis años de todo el mundo presentan algún grado de desnutrición (leve, mediana o grave) y que, como consecuencia de ello, se ven sometidos a riesgos para su salud y a limitaciones en el desenvolvimiento de su potencial genético total. Ello pone claramente de manifiesto que los derechos que se proclaman para el niño no se cumplen luego en la realidad.

De las anteriores consideraciones se infiere que el niño está inserto en un microambiente, constituido por su grupo familiar. Este es un verdadero sistema ecológico en el que, cuando los diferentes factores son armónicos, ofrece la posibilidad de un desarrollo integral y equilibrado del niño. Por el contrario, cuando el sistema se

dos, sino simplemente que no disponen de los medios económicos suficientes para procurarse una dieta normal y equilibrada.

No se puede negar que también existen ignorancia y barreras culturales pero, aun cuando ellas no existieran, por un simple cálculo matemático se puede demostrar que la mayor parte de las veces los ingresos del grupo familiar no son suficientes. En estas circunstancias, quien sufre las consecuencias con mayor intensidad es siempre el niño. Por una parte, él depende de terceras personas para procurarse el alimento y, por otra, el rápido proceso de crecimiento hace que sus necesidades nutritivas sean muy altas.

En los países pobres, al estudiar los diferentes estratos sociales con referencia a su

alimentación, puede comprobarse una relación muy directa entre el nivel de ingresos del grupo familiar y la cantidad de calorías que consumen. Cuanto mayores son los ingresos, tanto mayor es el consumo de calorías y tanto mejor la calidad de la dieta, incrementándose también el consumo de proteínas de origen animal.

Dentro de la estructura social del subdesarrollo, se observa casi regularmente una injusta distribución de los ingresos, concentrándose la mayor parte de ellos en un pequeño porcentaje de la sociedad. Sin embargo, no es ésta la principal causa de que los grupos con menores ingresos no alcancen a procurarse una dieta adecuada. En la casi totalidad de los países subdesarrollados (exceptuados los países productores de petróleo) no hay simplemente ingresos que distribuir. Si se consiguiese en ellos una distribución homogénea de los ingresos, lo más que se lograría es una distribución homogénea de la pobreza.

En el año 1970, en los Estados Unidos, el gasto medio anual per capita destinado a la adquisición de alimentos fue algo superior a los 600 dólares; por la misma época tal cifra era muy superior a los ingresos per capita totales de casi todos los países subdesarrollados. Hoy en día, más del 50 % de la población perteneciente a estos países obtiene unos ingresos per capita inferiores a los 300 dólares.

El ciudadano de los Estados Unidos gasta como promedio el 16,8 % de sus ingresos en comer. En cambio, los habitantes de América Latina, debido a los bajos ingresos, se ven obligados a gastar más del 64 % en alimentarse y los de la India más del 84 %. Y aun gastando en alimentos este porcentaje tan alto, el 46 % de la población latinoamericana consume menos calorías que las recomendadas por la FAO (Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación) y la OMS (Organización Mundial de la Salud), proporción que en la India se eleva al 78 %.

De todo lo expuesto resulta evidente que no podrán ejercerse plenamente los derechos del niño si no se incrementa substancialmente el Producto Nacional Bruto de los países pobres y si no se progresa en la más justa distribución interna de esos ingresos. Los derechos del niño no pasan de ser una mera declaración retórica si persisten la pobreza y la miseria.

En lo que atañe a las posibilidades futuras, la interrogante más importante se refiere al número de individuos que poblarán la Tierra en un porvenir inmediato. Según las previsiones de las Naciones Unidas, desde aquí hasta el año 2000 se estima el crecimiento vegetativo medio en un 2 % anual aproximadamente, lo que haría aumentar la población mundial de 4.000 millones de habitantes a 6.257 millones. De este aumento de 2.250 millones, a los países subdesarrollados les corresponderían 2.000 millones y a los países desarrollados sólo 250 millones.

De acuerdo con las informaciones de la FAO, los alimentos que el mundo produce serían teóricamente suficientes para alimentar adecuadamente a toda la población actual. Sin embargo, la realidad es bien distinta, ya que la población de los países desarrollados dispone hoy día de una dieta

Carlos Andrés Pérez, Presidente de la República de Venezuela

En nuestros países, más del cincuenta por ciento de los niños menores de seis años tienen niveles de desnutrición que nos señalan la triste tragedia del futuro. Creo que atender al niño es una obligación del mundo entero y que las naciones industrializadas, cuando deciden la forma en que nos pagan nuestros productos básicos y los precios elevadísimos y crecientes a que nos venden la manufactura y los bienes de capital que nos permiten el progreso, deben pensar en nuestros niños.

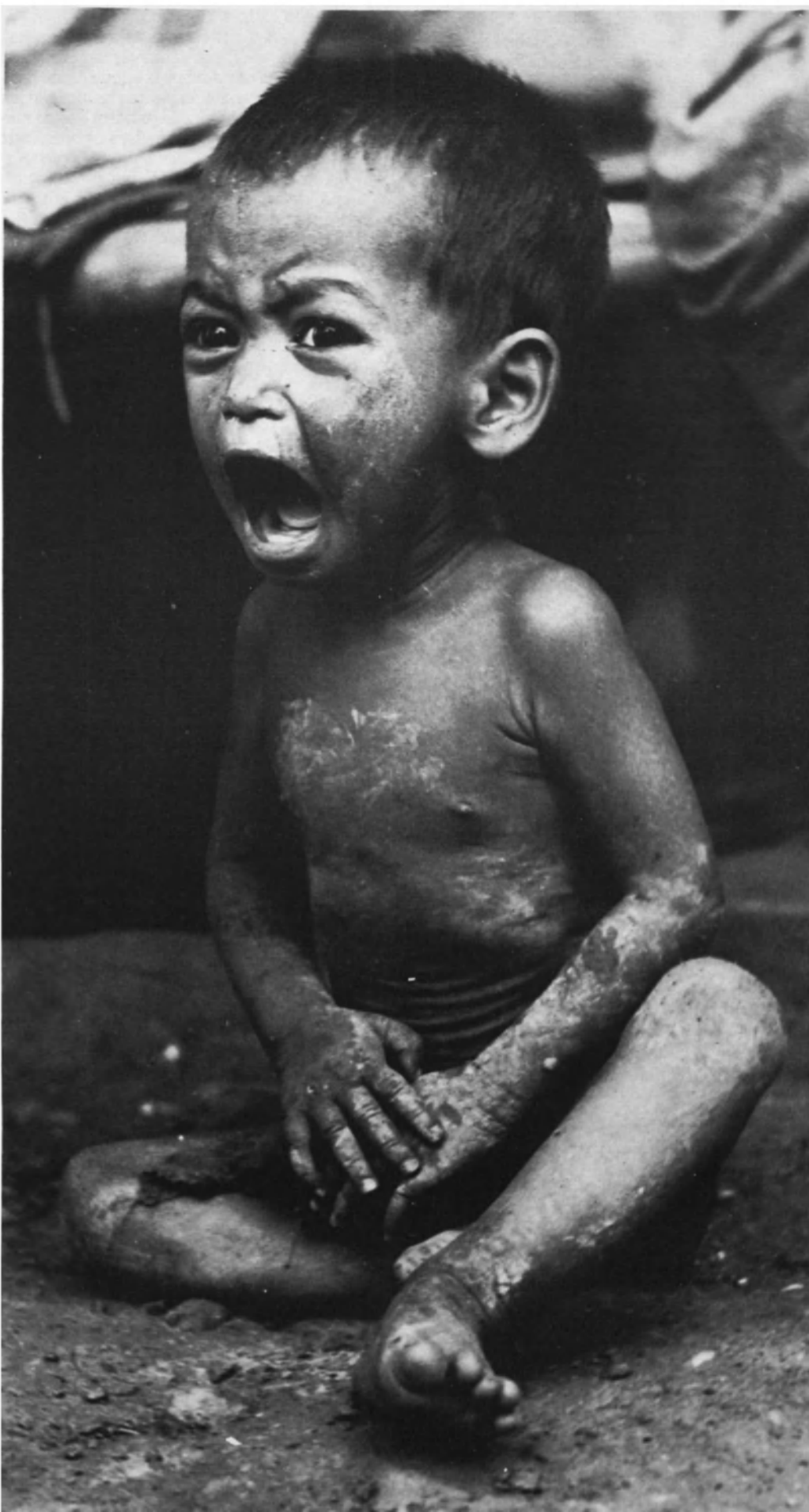


Foto © Shamsul Islam Almai. Bangladesh. Tercer Concurso Fotográfico de Asia

media que sobrepasa con mucho las necesidades básicas, mientras que la dieta de que dispone la población de los países subdesarrollados es totalmente insuficiente.

La tierra cultivada es hoy en todo el mundo de 1.400 millones de hectáreas y es posible que esa superficie pueda ampliarse hasta los 2.300 millones de hectáreas. La mayor parte de las nuevas tierras que podrían ponerse en explotación están en África y América Latina.

También puede aumentarse notablemente la productividad de la actual tierra en cultivo, pero ello tiene que producirse fundamentalmente en los países subdesarrollados, puesto que los desarrollados han alcanzado ya un alto rendimiento.

Se ha calculado en 700.000 millones de dólares, aproximadamente, el volumen de inversión que se requeriría para duplicar la producción de alimentos en los próximos 22 años. La mayor parte de esa inversión tendría que realizarse en los países subdesarrollados, los cuales deberían invertir un promedio de 32.000 millones de dólares anuales. Con los recursos propios, es prácticamente imposible que esto se logre, de modo que esa suma tendría que provenir de los países industrializados. La cifra parece alta, pero, a decir verdad, es sólo la décima parte de los gastos anuales en armas que el mundo está haciendo en la actualidad.

En los países pobres la escasa producción de alimentos es sólo una manifestación más de un profundo problema social y económico, cuya complejidad varía de un país a otro. Los llamados países subdesarrollados no constituyen un grupo homogéneo. Algunos están sobrepoblados, mientras otros pueden aun incrementar su población. Unos tienen abundantes e inexplorados recursos, mientras otros carecen casi absolutamente de ellos. En algunos la

situación de pobreza y desnutrición es casi desesperada, mientras otros se encuentran en situaciones de desarrollo intermedio. En unos la economía es de simple subsistencia; en cambio, otros están más o menos industrializados. Los hay cuya población es casi exclusivamente rural, mientras otros tienen un importante y creciente porcentaje de población urbana. De acuerdo con estas y otras variables, las perspectivas futuras son también diferentes.

En todo caso, cualesquiera que sean las circunstancias, se requieren importantes inversiones de capital y la adopción de nuevas tecnologías. Uno y otros los poseen los países desarrollados, pero hasta hoy se han mostrado mezquinos a la hora de ofrecerlos a los demás países. Quien posee la tecnología no la da fácilmente; por el contrario, aprovecha los conocimientos de que dispone como un nuevo y útil instrumento para obtener mayor lucro.

En resumen, y volviendo a nuestro punto de partida, si aun no se ha logrado hacer efectivos los "Derechos del Niño" para todos los niños del mundo, no es porque aun no se posean los conocimientos que ello exige, sino simplemente porque el hombre no ha tomado la determinación firme de conseguirlo. Aun no se ha despertado el profundo sentido humanitario que tal tarea requiere; no ha existido la generosidad necesaria ni el deseo de compartir sacrificios con los demás. Para alcanzar

este objetivo tendrá que producirse necesariamente algún pequeño desmedro de la calidad de la vida de unos, en beneficio de la calidad de la vida de los demás.

¿Será eso posible? En el año 1963, la Asamblea General de las Naciones Unidas recomendaba a los países desarrollados que dedicaran al menos el 1 % de su Producto Nacional Bruto a ayudar a los subdesarrollados. Quince años han transcurrido desde entonces y aun se está muy lejos de lograr ese pequeño sacrificio de los países industrializados. Ninguno de éstos se ha comprometido a prestar ayuda hasta esa pequeña cifra que representa el 1 % del P.N.B.

Naturalmente, este sentido humanitario no sólo debe ejercerse a nivel internacional sino también a nivel nacional, dentro de cada uno de los mismos países subdesarrollados, donde unos pocos viven bien a expensas de muchos que viven mal.

La historia está llena de ejemplos que muestran la enorme capacidad de respuesta del hombre frente a dificultades que parecen insuperables. ¿Podrá el hombre ir más allá y responder a la grave emergencia actual como especie humana? Quizás ahora que la existencia misma de la especie está amenazada, podría ser llegada la hora de que esa posibilidad se convirtiera en realidad.

F. Monckeberg Barros

Su Majestad Bhumibol Adulyadej, Rey de Tailandia

Es deber de las generaciones que por su edad tienen experiencia de la vida, ayudar y guiar a las generaciones que les siguen, comunicándoles con probidad y ternura el saber, los nobles sentimientos y la rica experiencia que poseen. Así, los más jóvenes comprenderán y, sobre todo, aprenderán a razonar correctamente hasta que estén en condiciones de distinguir, con plena lucidez, lo que mejora la condición humana y aquello que la degrada.

Débil y a menudo carente de la protección que necesita, el niño está constantemente expuesto no sólo a la violencia de los adultos y a las enfermedades sino a toda suerte de peligros, tanto fuera como dentro del hogar. Así lo demuestran las sobrecogedoras estadísticas anuales sobre decesos infantiles; en efecto, los niños son las primeras víctimas de los incendios y de los accidentes de la circulación, o de sus propios juegos con cerillas, productos farmacéuticos, armas de fuego, explosivos, etc. La foto aquí reproducida obtuvo un premio en el concurso de fotografía "Niños de Asia", convocado en 1978 por el Centro Cultural Asiático para la Unesco, la Comisión Nacional Japonesa y varios organismos privados de Japón.

Foto © Ee Hon Teck, Singapur.
Tercer Concurso Fotográfico de Asia





Foto © Roger Canessa, Tolón, Francia

Las hadas las prefieren rubias

por Jorge Enrique Adoum

Si, como se ha dicho, las hadas con su sonrisa han hecho dormir a un número mayor de niños que aquellos a quienes los ogros con sus ojos desorbitados han quitado el sueño, acaso convenga hacer algunas reflexiones sobre el modo de empleo, los efectos secundarios y las contraindicaciones de esas drogas que durante doscientos años han hecho dormir a América Latina.

Es probable que hayan llegado al continente a fines del siglo XVIII, al mismo tiempo que algunos cargamentos culturales clandestinos, provenientes de Francia, como la obra de los Enciclopedistas, las ideas de la Revolución, los Derechos del Hombre y del Ciudadano. Los cuentos de

hadas llegaban tan oportunamente a tratar de apuntalar el régimen colonial que la otra literatura se proponía ayudar a demoler, que cabe preguntarse si no era la propia España la que los enviaba. En América no existía entonces, como en Asia, una tradición literaria ya establecida (y los cuentos para niños deben ser considerados como parte de la literatura general) ni, como en África, una tradición oral particularmente rica. Las leyendas, los mitos y las tradiciones aborígenes — que aun sobreviven, a duras penas, en el campo, porque el indio se vengó de la conquista con el silencio — no son propiamente infantiles y están más cerca de la fábula que del cuento. Del salón de lectura de los criollos acomodados al dormitorio de los niños, de ahí a la habitación de la nodriza o de la cocinera, luego a otros hogares: tal puede haber sido el recorrido de esos cuentos que han logrado introducirse — por intermedio de la maestra rural — incluso en la imaginación de algunos niños de las aldeas.

Los *Cuentos* (o *Historias*) *del tiempo pasado* o *Cuentos de mi madre la Oca*, de Charles Perrault, no sólo inauguran la "literatura de hadas" sino que son los que más se han difundido en el continente mestizo.

El libro, escrito en 1697 — en el apogeo de las anexiones territoriales de Luis XIV el Grande —, cuando el autor, alto funcionario, protegido de Colbert, tenía 69 años, estaba firmado por su hijo Perrault d'Armancour, de 10 años de edad, dedicado a una princesa y destinado al uso de la corte de Versalles.

Ya, en el huevo, está la serpiente entera: se trata de una literatura *de* adultos, presentada como la supuesta obra de un niño, o sea *para* niños, con una ideología de cortesano para divertir y educar a las princesas: la finalidad es incuestionable: exaltar el poder real, de origen divino, y la devoción por las instituciones en que se apoya y que representa.

Son los adultos quienes han preferido esos cuentos y los han difundido e impuesto a sus hijos desde la infancia más indefensa, transformado así su propia experiencia personal en norma pedagógica y confundiendo la educación con la dictadura del más grande. Consideraron que ese tipo de cuentos era instructivo — como suelen considerar también las bofetadas — y se convirtieron en verdaderos colonizadores de la mentalidad infantil. Hablo, por lo menos, de América Latina.

JORGE ENRIQUE ADOUM, poeta y escritor ecuatoriano, ha recogido gran parte de su poesía en sus antologías Informe personal sobre la situación y No son todos los que están (de próxima aparición). Su obra de teatro El sol bajo las patas de los caballos, sobre la conquista del imperio de los incas por los españoles, ha sido traducida al inglés, al francés, al sueco y al polaco, y representada en diversos países de Europa y de América Latina. Ha colaborado en el programa de la Unesco de estudio de las culturas latinoamericanas. Actualmente pertenece a la redacción de El Correo de la Unesco.

Sería cruel, a más de imbécil, exigir de esos cuentos un realismo implacable y negarle así al hombre, peor aun, al niño, el derecho a soñar. Pero precisamente porque la percepción infantil de la realidad es más reducida que la nuestra, cabe suponer que lo no aprehendido no es un vacío sino un territorio habitado por imágenes infinitamente más ricas que las que en él podemos introducir nosotros con nuestra empobrecida imaginación que ya no es "la loca de la casa" sino la pobre doméstica de lo útil, de lo práctico, de lo real. Por ese mismo mecanismo, el niño tiende a confundir los contenidos literarios del relato con la realidad, por falta de elementos de juicio y de comparación. Y así, al imponerle una realidad imaginaria que no sólo suplanta la realidad real sino la de su propia fantasía, le hemos estado obligando a identificarse con personajes y a asumir contextos completamente extraños a su experiencia y que de poco o nada le servirán cuando deba comenzar a andar a trompadas con la vida.

"Todo niño, en un momento o en otro, quisiera ser príncipe o princesa", dice Bruno Bettelheim. Pero ¿qué niño del trópico o del páramo latinoamericanos habría jamás soñado con ello de no haber sido por esas imágenes impuestas, vueltas más con-

recogen tradiciones escandinavas, germánicas o eslavas, los personajes tengan la piel blanca, los ojos azules y rubios los cabellos (con la sola excepción de Blancanieves, de pelo "negro como el ébano"). Pero en nuestras sociedades donde la discriminación económica coincide casi siempre con otra de índole racial, la tácita identificación de ese tipo de belleza con la bondad puede transformar en un sentimiento de inferioridad la justa desconformidad de las muchachitas indígenas, mestizas o mulatas, ya marginadas en la escuela y en la vida por niñas más o menos blancas, de las que generalmente son sirvientes. En la versión de *Cenicienta* de los hermanos Jacobo y Guillermo Grimm, la identificación es expresa: "Esta mujer (la madrastra) había llevado con ella a sus dos hijas,

que eran bellas y blancas de rostro, pero de corazón malvado y negro". (El subrayado, obviamente, es mío. La conjunción adversativa delata una ideología al establecer la excepción. Basta con invertir la fórmula y decir que las hijas "eran feas y negras de rostro, pero de corazón bondadoso y puro", para que la aberración racista, por involuntaria que sea, aparezca con toda su brutalidad). De ahí que en nuestros países resulte más consoladora, o en todo caso menos cruel y hasta justa, la historia del patito feo del gran Andersen, poco conocida por los chicos de corta edad.



cretas por el realismo a veces brutal de los grabados de Gustavo Doré y los melosos dibujos de Walt Disney, y aparentemente más verdaderas por las representaciones teatrales en que se hace participar a los escolares? ¿Y qué valor positivo puede constituir en nuestras culturas suscitar, desde la infancia, un afán de riqueza y de poder, arribista y advenedizo?

Dados los autores y los destinatarios inmediatos de esos cuentos, en ellos los reyes y las reinas, los príncipes y las princesas son inevitablemente generosos y caritativos, amados por sus súbditos, respetados por sus vecinos: no tienen ejércitos ni policía (a lo sumo, guardabosques compasivos), jamás han declarado la guerra ni, con excepción de las madrastras temibles, han ordenado la muerte de uno solo de sus vasallos. No deberá crecer mucho el pequeño latinoamericano para darse cuenta de que, frente a su realidad, todo aquello no fue sino una mentira de adultos.

Es obvio que en cuentos europeos que



"...¿Qué niño o niña del trópico o del páramo de América Latina habría jamás soñado con ello de no haber sido por esas imágenes impuestas?...". En este montaje fotográfico, algunas ilustraciones europeas de los cuentos de Perrault reproducidas en una edición latinoamericana de éstos.



La obediencia de la autoridad —y, para el niño, la autoridad son los demás— es la aceptación del destino : y el destino es la voluntad de los otros, que pueden más. Los personajes varones, como los de *Pulgarcito* y *El gato con botas*, aunque sumisos, son capaces de burlar la injusticia o de convertir en beneficio propio los absurdos caprichos de los poderosos. Pero en los cuentos —miniatura de la sociedad— las niñas están destinadas a la obediencia, a la espera de la recompensa, lo que afirma en ellas una sensación de impotencia personal para evadirse de una situación miserable. Cenicienta sometiéndose a los vejámenes de sus hermanastras, Piel de Asno condenada a cuidar corderos, Blancanieves obligada a vivir en la clandestinidad, son el ejemplo de la resignación, virtud particularmente exaltada por el sistema en un continente particularmente díscolo. En los cuentos hay recompensas. En la realidad, y en

los cuentos, castigos : las mujeres de *Barba Azul*, en las diferentes versiones, pagan con su vida la desobediencia. Capucita Roja será tragada por el lobo, pese a que en la versión de Perrault no viola prohibición alguna (la abuela tampoco, por lo demás) : es sólo cien años después, en la de los Grimm, donde, extraída del vientre del lobo gracias a la piedad de las campesinas y las nodrizas alemanas que inventaron la llegada de los cazadores, comprenderá que al atravesar el bosque no deberá alejarse del camino, tal como su madre se lo ha ordenado.

Uno de los contenidos capitales de esa literatura —de esa ideología— es la solución de los problemas por medios providenciales, ajenos al esfuerzo humano, lo que constituye además el premio a la sumisión : un hijo de rey cambiará la existencia de Cenicienta y otro la de Piel de Asno, un príncipe devolverá a la vida a Blancanieves

y otro a la Bella Durmiente del Bosque, un dragón y un mosquetero llegarán en el último instante para salvar a la tercera mujer de Barba Azul. Doscientos años más tarde, la moraleja se moderniza : la pobre empleada que lava los vasos en un bar, a la hora de cerrar, entona una canción, y el productor de películas, retardado en un rincón, la “descubre” y la convierte en estrella de cine. Desgraciadamente, no hay muchas Marilyn Monroe, y los millones de pequeñas vendedoras de cerillas, de cuidadoras de ovejas o de cenicientas latinoamericanas, después sólo son cenicientas adultas. No tienen hadas madrinas con varitas mágicas que las liberen del trabajo ni que cambien sus harapos por trajes de seda y zapatillas de cristal. No tienen un príncipe que las salve, ni siquiera su prosaico equivalente moderno, hijo de presidente, de industrial o de banquero. Cuando más, del sueño iluso de Cenicienta la mujer caerá a la realidad de Blancanieves : si quiere vivir en un hogar, puede quedarse y nada le faltará “si hace las camas, cocina, lava, cose, teje y mantiene todo limpio y en orden” para los enanitos.

Más de un siglo después de que los hermanos Grimm consignaran su agradecimiento a una campesina alemana que les contó varias veces, sin modificación alguna, los que iban a ser los *Cuentos de niños y del hogar*, los psicoanalistas han señalado la obstinación con que los menores exigen que se les relate cada vez un mismo cuento sin suprimir, cambiar o añadir un solo detalle. Se me ocurre que esa



repetición da a los chicos un sentimiento de seguridad, la certeza de que todo terminará bien como la primera vez : si todo se repite idénticamente, no tiene por qué cambiar el final. Pienso en el mocoso de familia numerosa, es decir pobre, que escucha el pavoroso relato de *Pulgarcito*: sus padres “eran tan pobres que sus siete hijos les fastidiaban mucho, porque ninguno de ellos podía ganarse la vida...”, “y decidieron abandonarlos en el bosque para que allí se perdieran”. Acaso le tranquilice pensar que él y sus hermanos se ganan algo de la vida desde los siete años, pero la seguridad de que el ogro no se los comerá jamás, de que no habrán de perderse, de que volverán a casa de sus padres, se la dará —paradójicamente— el hecho de que las aves, siempre, se comen las migas de pan

Foto H.W. Silvester
© Rapho, París
Ilustraciones ©
Editorial Porrúa,
S.A., México

que Pulgarcito ha ido dejando caer para reconocer el camino de regreso.

Esa tendencia infantil —y adulta, también— a identificarse con los personajes y la ausencia de estímulos a la imaginación para encontrar otras salidas a las mismas situaciones, es la que determina, según afirman quienes saben de eso, el valor terapéutico que tienen tales cuentos; en ellos —sin matices, maniqueístas, de ángulos rectos, como se supone que es el inconsciente infantil— encuentra el niño la solución a diversos problemas psicológicos de inseguridad o de miedo y la superación de los impulsos edípicos o del conflicto entre el principio del placer y el sentimiento de la realidad. Tal vez sea así, pero no se trata de eso por ahora.

Tampoco se trata de negar el valor literario ni de ignorar las ramas, más o menos universales, de la genealogía de los cuentos de hadas. Se sabe que hay remotos antecedente de *Pulgarcito* en Homero, en Rabelais, en las leyendas etruscas y escandinavas; que el gato con botas está prefigu-

Twain, Selma Lagerlöf. Pero el argumento de que tales cuentos “no pueden ser nocivos puesto que se encuentran en todas las tradiciones del mundo” es falaz: no están en todas las tradiciones, no todo lo tradicional es saludable para el niño y no todo es bueno por el solo hecho de ser tradicional: ¿no estamos tratando acaso de enderezar ahora tantas concepciones equivocadas sobre tantos aspectos del ser y del mundo, precisamente para que no las hereden de nosotros nuestros hijos y sean más justos con los suyos?

Cuando han aprendido a leer, los que aprenden a leer y consiguen libros sueñan con Simbad y Aladino, más tarde con Sandokán, Gulliver, Robinson Crusoe; los demás se quedan con Buffalo Bill, matador de indios, o con Tarzán, cazador de negros. Hoy día, héroes como Superman y Batman, que por el sistema de valores que representan y transmiten merecerían los más fustigantes calificativos, penetran con la televisión hasta las aldeas aisladas. Todavía quedan por ahí abuelas, madres o coci-

niños no manifiestan mayor apego por esa literatura: tal vez porque aun se le presta poca atención en el ambiente familiar o escolar, o porque existe un condicionamiento en cuanto a la forma y al contenido del relato, o porque no es todavía una tradición. Por otro lado, algunos escritores latinoamericanos, con idéntica buena intención, publican poemas, cuentos y fábulas, pero muchos de ellos parecen considerar al lector infantil como retardado mental cuando no como cretino: con la misma actitud, más despectiva que paternalista, de cualquier colonizador, le dan lo falso, lo barato, envuelto en la flojería de los diminutivos y de lo bonito: literatura infantilista, no infantil, menos aun para niños. Fácil resulta imaginar la opinión que éstos, a su vez —tras haber visto en la televisión cómo un solo *cowboy* es capaz de aniquilar a todo un ejército, o el insospechado mundo submarino o la insólita llegada a la Luna— deben tener de quien les habla de las bodas del sapito con la ranita.

Entre las excepciones ejemplares figura el poeta y titiritero argentino Javier Villafañe: recorre los caseríos y pueblos de América Latina, se hace contar cuentos o experiencias por los niños del campo, y luego los representa en su teatro ambulante de títeres y marionetas. Entonces sus interlocutores se sienten creadores porque, en verdad, lo son.

Hace relativamente poco formé parte del jurado de un concurso ecuatoriano de cuentos para niños escritos por niños de 9 a 12 años. Hubo que desechar casi el ochenta por ciento de los trabajos presentados, que eran versiones serviles de los cuentos de hadas o de las películas de vaqueros. ¿No es ése un síntoma, entre otros, de una colonización cultural? Más aun: allí donde inicialmente había una historia original, los adultos la habían echado a perder al “corregirla”. ¿No es eso como cortarles la lengua a los niños?

En cada país, e incluso en escala internacional, se fomenta la pintura infantil como una de las expresiones más espontáneas y puras de ese universo de los niños que, como el otro, estamos destruyendo. Pero es muy raro que se les incite a expresarse verbalmente, que se les reconozca el derecho a hablar. (El uruguayo Jesualdo publicó hace más de treinta años un volumen con poemas de niños, en los cuales había versos —“la piedra es un sueño duro”, “la luna se desangra por el otro costado”— que cualquier gran poeta habría firmado.) La represión de la imaginación se muestra más feroz cuando se trata del lenguaje. No nos inquieta la visión que el niño tiene del mundo que conoce, expresada con colores vivos y con líneas tiernamente titubeantes: nos preocupa su opinión sobre nuestra concepción de su realidad. No nos hiere que nos vea como un círculo sobre una línea vertical con dos trazos horizontales y dos oblicuos: sonreímos, siempre es así el hombre, al fin y al cabo, cualesquiera que fueren su calaña y su ralea, es un dibujo, un juego. Pero el miedo a la palabra delata nuestro miedo a la verdad. Tememos, seguramente, que diga a gritos que el Emperador va desnudo. Porque, tratándose de los niños, el Emperador, naturalmente, es cada uno de nosotros.

J. E. Adoum



Foto © Claude Yves Briot, París

“...No deberá crecer mucho el pequeño litinoamericano para darse cuenta de que, frente a su realidad, todo aquello no fue sino una mentira de adultos.”

rado ya, no sólo en el *Hexamerón* de San Basilio sino también en un relato de “Las noches de Strapparolla, bellos cuentos y enigmas contados por diez señoritas y algunos hidalgos” e incluso en las “Mil y una noches”; que Herodoto habla ya de la Bella Durmiente; que versiones de *Barba azul* existen en la literatura popular francesa, alemana, sueca, gaélica, griega, finesa y catalana. Los estudiantes latinoamericanos pueden llegar a aprenderlo también, dentro de su formación general y de su conocimiento de otras culturas, como deberán conocer a los grandes del relato supuestamente para adolescentes: Hans Christian Andersen, Lewis Carroll, Mark

neras que comienzan nuevamente: “Había una vez...” Las jóvenes madres cultas parecen haber renunciado a hacerlo, por la falta de vigencia de los símbolos y por la duda que les inspira el valor pedagógico o terapéutico de la anécdota.

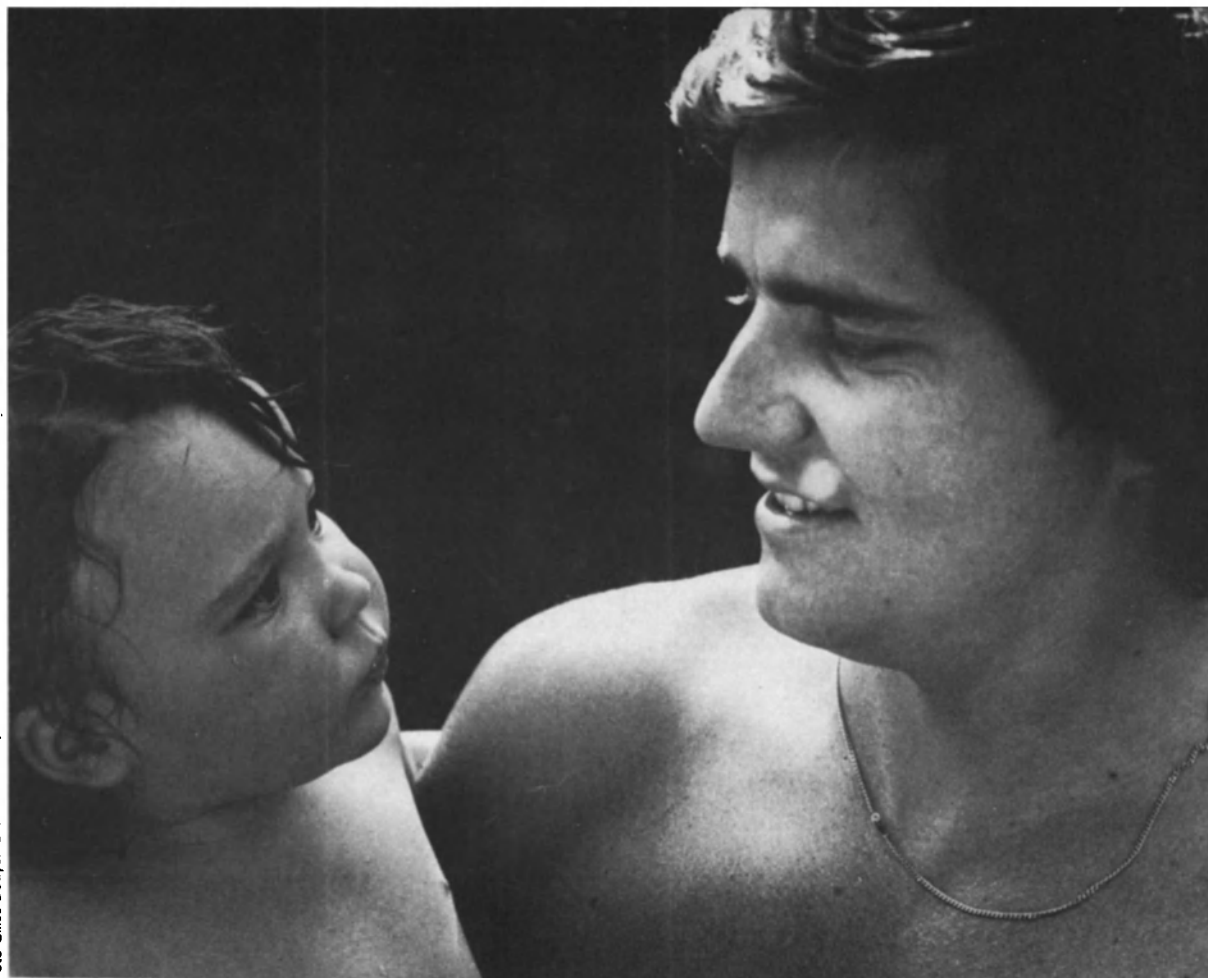
Conscientes de que es difícil iniciar una tradición, en América Latina se ha comenzado por tratar de descolonizar la literatura infantil. Entre los precursores de esa tendencia acaso ocupe el primer lugar el brasileño Monteiro Lobato, aunque son muchos los que se han dedicado a rescatar las narraciones autóctonas, los cuentos de la cosmogonía indígena o de raíz africana, las fábulas de aplicación práctica. Pero los

Leonid Brezhnev, Presidente del Presidium del Soviet Supremo de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas

Los niños representan nuestro porvenir y a ellos les corresponde continuar la obra de sus padres. Estoy convencido de que ellos implantarán en la Tierra una vida mejor y más feliz. Nuestro deber consiste en actuar de modo tal que nuestros hijos ignoren la guerra y tengan una infancia tranquila y radiante. Para ello tratamos de inculcarles la bondad y la amistad, enseñándoles a vivir en paz como buenos vecinos con los miembros de otras razas y nacionalidades, a respetar el trabajo y a trabajar por el bien de la humanidad.

Los niños sordos viven en un mundo de silencio más o menos total pero pueden "escuchar" con los ojos a quienes les hablan. Recientes investigaciones sobre el periodo inicial de la infancia han puesto de relieve la importancia que tienen para los niños los gestos y las expresiones del rostro que acompañan a las palabras. Los padres y los maestros de escuela están aplicando actualmente los resultados de tales observaciones en la enseñanza del lenguaje a los niños que adolecen de deficiencias físicas o psíquicas. En el caso de los sordos, se acostumbra al niño a seguir la mirada del adulto antes de que pueda "leer" en sus labios lo que dice.

Foto Gilles Bouyer © Petit Format, París



El niño, forjador de su propio lenguaje

por
Anne McKenna

ASISTAMOS ocultamente al breve instante en que un niño normal y feliz habla con su madre al volver de la escuela. En cuanto llega a la puerta de casa corre a contarle cuanto ha hecho en clase y en el camino de regreso junto con sus compañeros. Su conversación introduce el mundo exterior en su hogar y, mientras la madre le escucha cariñosamente, los diversos aspectos de su vida —la escuela, la familia, los amigos— se

entrelazan creando un mundo nuevo al que el niño ha dado forma.

Los niños afortunados que han sido criados en hogares felices y que tienen todos sus sentidos intactos nos han enseñado mucho acerca de lo que el mundo significa para un niño, y al permitirnos entrar en su pequeño universo nos han dado la oportunidad de tener una nueva perspectiva de los derechos del niño en su largo viaje hacia la edad adulta.

Hoy día sabemos ya que gran parte del aprendizaje de ese proceso altamente complejo que es la comunicación se realiza en un periodo sumamente corto y temprano de la infancia, mucho antes de la edad escolar.

Recientemente se realizó en el Reino Unido un estudio sobre un programa preescolar de enseñanza del lenguaje destinado a un sector socialmente desfavorecido. Cerca de la mitad de los padres manifestaron que sus relaciones con sus hijos habían mejorado gracias a dicho programa, y la mayoría de ellos lo atribuyeron al desarrollo de las aptitudes verbales de los niños: estos habían aprendido nuevas palabras, lo cual facilitaba la comunicación de los padres con ellos. Aparentemente, la experiencia preescolar les había suministrado nuevos temas de conversación.

No cabe extrañarse de que padres y niños que viven bajo el mismo techo necesiten que se les proporcionen temas de

ANNE MCKENNA, irlandesa, es directora de la Revista Internacional de la Infancia Preescolar y miembro del departamento de psicología del University College de Dublín.

SIGUE EN LA PAG. 20

Declaración de los Derechos del Niño



1. El niño disfrutará de todos los derechos enunciados en esta Declaración. Estos derechos serán reconocidos a todos los niños sin excepción alguna ni distinción o discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma, religión, opiniones políticas o de otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento u otra condición, ya sea del propio niño o de su familia.
2. El niño gozará de una protección especial y dispondrá de oportunidades y servicios, dispensado todo ello por la ley y por otros medios, para que pueda desarrollarse física, mental, moral, espiritual y socialmente en forma saludable y normal, así como en condiciones de libertad y dignidad. Al promulgar leyes con este fin, la consideración fundamental a que se atenderá será el interés superior del niño.
3. El niño tiene derecho desde su nacimiento a un nombre y a una nacionalidad.
4. El niño debe gozar de los beneficios de la seguridad social. Tendrá derecho a crecer y desarrollarse en buena salud; con este fin deberán proporcionarse, tanto a él como a su madre, cuidados especiales, incluso atención prenatal y postnatal. El niño tendrá derecho a disfrutar de alimentación, vivienda, recreo y servicios médicos adecuados.
5. El niño física o mentalmente impedido o que sufra algún impedimento social debe recibir el tratamiento, la educación y el cuidado especiales que requiere su caso particular.
6. El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible, deberá crecer al amparo y bajo la

Los diez principios

seguridad moral y material; salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre. La sociedad y las autoridades públicas tendrán la obligación de cuidar especialmente a los niños sin familia o que carezcan de medios adecuados de subsistencia. Para el mantenimiento de los hijos de familias numerosas conviene conceder subsidios estatales o de otra índole.

- 7 El niño tiene derecho a recibir educación que será gratuita y obligatoria por lo menos en las etapas elementales. Se le dará una educación que favorezca su cultura general y le permita, en condiciones de igualdad de oportunidades, desarrollar sus aptitudes y su juicio individual, su sentido de responsabilidad moral y social, y llegar a ser un miembro útil de la sociedad.
El interés superior del niño debe ser el principio rector de quienes tienen la responsabilidad de su educación y orientación; dicha responsabilidad incumbe, en primer término, a sus padres.
El niño debe disfrutar plenamente de juegos y recreaciones, los cuales deberán estar orientados hacia los fines perseguidos por la educación; la sociedad y las autoridades públicas se esforzarán por promover el goce de este derecho.
- 8 El niño debe, en todas las circunstancias, figurar entre los primeros que reciban protección y socorro.
- 9 El niño debe ser protegido contra toda forma de abandono, crueldad y explotación. No será objeto de ningún tipo de trata.
No deberá permitirse al niño trabajar antes de una edad mínima adecuada; en ningún caso se le dedicará ni se le permitirá que se dedique a ocupación o empleo alguno que pueda perjudicar su salud o su educación, o impedir su desarrollo físico, mental o moral.
- 10 El niño debe ser protegido contra las prácticas que puedan fomentar la discriminación racial, religiosa o de cualquiera otra índole. Debe ser educado en un espíritu de comprensión, tolerancia, amistad entre los pueblos, paz y fraternidad universal, y con plena conciencia de que debe consagrar sus energías y aptitudes al servicio de sus semejantes.

Declaración aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas
el 20 de noviembre de 1959 y copiada para *El Correo de la Unesco* por Nuria Serrano Martínez, 10 años



(Viene de la pág. 17)

conversación. Sucede que en muchas situaciones cotidianas el lenguaje resulta superfluo. Los padres pueden, por ejemplo, ocuparse de la comida y del sueño de los niños sin necesidad de recurrir a las palabras. Para arropar cuidadosamente a una criatura y protegerla del frío no es preciso hablar de su jersey rojo o azul ni distinguir una blusa de algodón de una de material sintético; y para llevarla a la cama por la noche no hace falta hablar del sol, la luna y las estrellas. El lenguaje que suele emplearse en esos momentos consiste a menudo en una serie unilateral de instrucciones lacónicas de los padres al niño, con una ausencia casi total de lo que podríamos llamar diálogo.

Las numerosas actividades que forman la base de un buen programa preescolar de enseñanza del lenguaje —aprender los nombres de las cosas, percibir y comparar sus propiedades, crear situaciones imaginarias o hipotéticas, contar hechos ocurridos en el tiempo o en el espacio, comentar una historia familiar, decir cómo se siente uno— pueden constituir nuevos temas de conversación que el niño lleva a su casa, igual que lleva los dibujos que ha hecho en clase, y sobre los cuales puede establecer un diálogo con los padres, tal como lo hizo con el maestro.

Mas, tratándose de niños que sufren alguna deficiencia en el proceso de aprendizaje de la conversación, sea por sordera, por retardo en el desarrollo o por falta de estímulos en el hogar, hay que retrotraerse hasta los comienzos mismos del lenguaje. Una deficiencia temprana, debida a cualquier situación de carencia social o física, puede producir efectos a largo plazo y tener como resultado daños irreversibles. Pero sabemos asimismo que los programas precoces de enriquecimiento del lenguaje pueden ser sumamente eficaces. Mas, para que sean enriquecedores, deben ser adecuados a la edad del niño y a su nivel de desarrollo.

¿ Cuáles son los elementos esenciales de un programa de enseñanza del lenguaje



Dibujos © Gummel Linde, Waxholm, Suecia

Cuatro tarjetas que ilustran y explican gestos propios del lenguaje de signos de los sordos. Forman parte de una serie utilizada en el programa "Manos arriba" de la televisión sueca (véase la leyenda de la página siguiente). De arriba abajo y de izquierda a derecha, los gestos ilustrados en las tarjetas quieren decir "gracias", "por favor", "reunión" y "feliz". En toda Suecia se han vendido más de 300.000 juegos.



Fotos © Denny Lorentzen, Estocolmo

para niños que no lo han adquirido aun ? Para responder a esta pregunta es preciso que sepamos de antemano lo que un niño normal tiene que aprender antes de que pueda comenzar a hablar. Antes de que el lenguaje sea posible, debe, como ha dicho un lingüista, "aprender a significar", es decir, dar un sentido al mundo y a la gente que lo habita ; y debe aprender qué es lo que los demás están tratando de hacer por él y de hacerle a él. Tal es el viaje que cada ser humano emprende desde el primer aliento de vida, y los niños han avanzado mucho por ese camino antes de comenzar a hablar, incluso antes de que el lenguaje pueda iniciarse.

Sabemos que uno de los primeros elementos esenciales es el establecimiento de un terreno común entre el adulto y el niño, en el cual el primero mira lo que interesa a este último y luego lo comenta. Esta inmersión en el mismo tema, que el psicólogo norteamericano Jerome Bruner ha llamado "atención conjunta", es un elemento de gran valor para el programa de enriquecimiento del lenguaje. Es en tales condiciones como aparecen los signos precursores del lenguaje, siendo preciso señalar que el adulto se asocia a la atención del niño en lugar de esperar que éste se una a la suya.

Una madre no dice : "Mira, esto es un sombrero", sino que cuando el niño repara involuntariamente en el sombrero de su padre y lo mira con interés, la madre hace lo mismo y pronuncia palabras tales como "¡ Mira qué lindo es el sombrero de papá !". Para el niño, las palabras, el dedo que señala, la sonrisa en el rostro de la madre, la expresión de sus ojos constituyen un todo, que es el "sentido" de la situación.

Y cuanto más pequeño o deficiente es un niño, más importante resulta ese contexto en el cual todo cuanto sucede en torno suyo es una indicación, una clave que debe interpretar para dar sentido al mundo. Si el rostro de la persona que habla denota impaciencia por tener que repetir el mensaje, esto es lo que la situación "significa" para un niño mudo, por ejemplo. Uno puede pronunciar las palabras "Quítate la chaqueta", pero el fastidio o la irritación que refleja la mirada es el principal mensaje que el niño recibe. Asimismo, el tono de la voz o la presión de la mano, cuando se habla a un niño ciego, pueden recalcar o anular el mensaje verbal.

En cuanto el niño se siente capaz de decir una frase de tres o cuatro palabras para llamar la atención, para obtener lo que quiere o para hacer un comentario sobre ▶

"¡ MANOS ARRIBA !" es el título de una serie de programas sumamente originales de la televisión sueca, que ha estimulado a millares de niños normales a aprender la dactilología o lenguaje de los sordos. En el programa de cada semana se presentaba a dos niños sordos y dos normales. Cada episodio contenía una frase clave, expresada con gestos, que los niños normales y los espectadores debían interpretar. Estos últimos habían tenido la oportunidad de familiarizarse con los gestos empleados gracias a un programa previo a cada episodio y a un juego de tarjetas explicativo (pág. 20). Foto superior de la pág. 20 : los niños, junto a Gunnel Linde, productor del programa, aprenden los gestos relacionados con una de las frases secretas. Foto superior de esta página : el niño normal cuenta al niño sordo lo que pasó con una llave que ambos están buscando. Ha caído en un estanque y se ha indicado por medio de gestos al buzo sordo (foto del centro) dónde encontrarla. A la izquierda, éste emerge a la superficie con la llave en la mano.



Foto © Denny Lorentzen, Estocolmo

¿ Para qué palabras ? El gesto no puede ser más expresivo : "¡ Uf ! ¡ qué asco !"

nómica de la familia aun antes de haber terminado el proceso del lenguaje, no cabe duda de que el niño adquirirá precozmente ese andamiaje de la comunicación, pero ¿ tendrán tiempo e interés suficientes, tanto él como sus padres, para descubrir toda la riqueza de expresión verbal que posee ?

En niño necesita de alguien que le escuche, que disponga de mucho tiempo para ello y que considere que el lenguaje es una gran aventura del espíritu y no meramente una herramienta para hacer que el niño sea más sumiso, más trabajador o, incluso, menos locuaz.

En todo caso, en este Año Internacional del Niño debemos tener bien presente el hecho de que cada niño es único y preguntarnos cómo podemos compensar las deficiencias de que sufren muchos de ellos.

Los niños que viven en grandes edificios de departamentos o en suburbios superpoblados pasan gran parte del día jugando en grupos en los balcones o en los patios. Cuando el medio familiar ofrece pocos estímulos para el desarrollo del lenguaje, sienten necesidad de un contacto más frecuente con un interlocutor adulto, a diferencia de un niño perteneciente a un medio social más favorecido, que tiene a menudo esa posibilidad y que puede echar de menos los juegos con chicos de su misma edad.

En lo que toca a los niños sordos, debemos revisar nuestros programas actuales a fin de asegurarnos de que estamos proporcionándoles, desde el comienzo, símbolos verbales y manuales que puedan utilizar y manejar. Sin embargo, no cabe incurrir en el error de creer que el lenguaje es algo "de afuera" que tengamos que verter en el niño como en una vasija hasta que se llene. La tarea consiste más bien en estimularle de manera suficiente y adecuada para que ponga en juego sus propias capacidades latentes de formación del lenguaje.

En lo que respecta a los deficientes mentales, ¿ no es acaso tarea de los educadores considerar que el lenguaje de un niño, por pobre que sea su expresión, constituye su creación propia y única que debemos alimentar y cuidar en lugar de corregirla de acuerdo con las normas de los adultos ? Y en relación con los niños ciegos, ¿ cómo podremos saber si las palabras que emplean no son simples términos vacíos, seudopalabras que carecen de la riqueza de significado que tienen las de los niños que ven ?

Tales son las cuestiones que debemos plantearnos en este Año Internacional si queremos asegurar a todos nuestros niños las mejores oportunidades para su completo desarrollo.

A. McKenna

algún cambio sorpresivo, en cuanto ha adquirido ese mínimo necesario para arreglárselas en la vida, da muestras de una gran alegría. El lenguaje se vuelve para él algo con lo cual puede jugar, un objeto que hay que investigar. Y, normalmente, es el niño quien inicia el diálogo, obligando al adulto a entrar en él.

Un experimento realizado recientemente en el Reino Unido demuestra el grado de actividad e iniciativa que pueden alcanzar los niños. Se grabó la conversación espontánea de niños de cuatro años de edad con sus madres, sin que nadie se percatara de que se estaba grabando. Pudo así advertirse que los niños iniciaban el diálogo el doble de veces que las madres. Esto nos ha hecho reflexionar acerca de si debemos enseñar el lenguaje a un niño o crear situaciones que le permitan enseñárselo a sí mismo y, en este caso, de qué índole deberían ser tales situaciones.

He aquí, por ejemplo, una de las muchas grabaciones que hemos hecho, en la cual un niño no solamente inicia la conversación sino que la estructura en forma de diálogo, siguiendo un plan que se advierte cuando el adulto no sigue las "líneas" que el niño ha previsto y en el que éste es el que dirige y el adulto el que sigue :

- ¿ Leo esto ?
- Sí, por favor.
- Bueno. (El niño finge leer). No están los monos.
- ¿ No están ?
- Así no. Dí : ¿ por qué no están ?
- ¿ Por qué no están ?
- Porque están sólo Jane y Peter.

La pregunta "¿ No están ?" sólo exige como respuesta "Sí" o "No", mientras que la de "¿ Por qué no están ?" requiere una respuesta detallada que, en este caso, el niño ha preparado ya y está resuelto a decir.

¿ Cuales son las consecuencias que todo

lo que antecede puede tener en los niños que atraviesan ese decisivo primer periodo de su infancia en situaciones que están lejos de ser ideales ? ¿ Qué tipo de programa de enriquecimiento del lenguaje debemos elaborar para los niños sordos, para los social o culturalmente desfavorecidos y para los deficientes mentales ?

A este respecto debemos reconocer el gran valor y la eficacia de esos intercambios sin método y, para la mentalidad adulta, aparentemente sin objeto, que se establecen entre un aprendiz del lenguaje, el niño, y un hábil experto en la materia, el adulto. Más aun, tales intercambios no tienen lugar sino cuando el niño se siente suficientemente seguro, desde el punto de vista emotivo, para liberarse del sentido práctico del lenguaje y poder así jugar y experimentar con él, a su manera y a su propio ritmo.

En aquellas culturas en las que se atribuye demasiada importancia al éxito temprano en los estudios o al cumplimiento de normas objetivas de desarrollo, existe el peligro de no dejar al niño suficiente libertad para sus vagabundeos por el lenguaje.

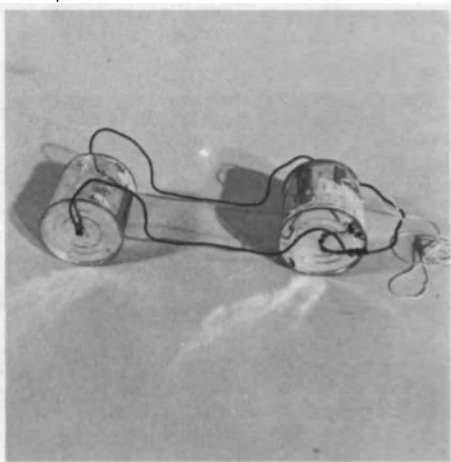
Existen, al parecer, situaciones en las que la carga de mantener a la familia es tan pesada que los responsables de ella llegan a convertirse en una fuente de ansiedad para los niños, que los evitan en lugar de buscar su compañía. En aquellas culturas en las que los hijos constituyen una unidad eco-

Jimmy Carter, Presidente de los Estados Unidos de América

Abrigo la viva esperanza de que ahora, cuando el mundo entero va a concentrar su atención en los niños, todos podamos estar mejor informados acerca de sus necesidades, mejor dispuestos a asumir las responsabilidades que nos incumben para satisfacerlas y poner remedio a la situación, y de que lleguemos a aprovechar al máximo la ocasión excepcional que se nos presenta para hacer posible que los niños se desarrollen, gocen de la existencia y tengan una vida más rica, ahora y en el porvenir.



Los adultos parecen haber perdido el don de divertir y entretener que los niños se transmiten de manera espontánea. Los juguetes, generalmente fabricados por las "personas mayores", a veces no atraen la atención infantil (foto de la izquierda). Cuando el niño construye por sí mismo sus propios juguetes (a la derecha), da libre curso a la expresión de sus facultades artísticas y técnicas y a su capacidad de creación y de innovación.



Malí



Tanzania

Cuando los niños juegan a fabricar juguetes

EN una caja que contuviera trozos de cuerdas, alambres, trapos, tapas de botellas, latas de conservas vacías y otros "trastos" similares, los adultos sólo verían una acumulación de cosas inútiles. Pero el interminable inventario de los objetos de desecho estimula la capacidad de invención de los niños: todo puede servir para jugar y, por ende, para observar, comprender y aprender. Más aún, de una nadería ellos pueden hacer un juguete.

Como preludeo al Año Internacional del Niño, la Unesco, junto con las comisiones nacionales de todos sus Estados Miembros, organizó en París, a fines de noviembre de 1978, una exposición titulada "Juegos y juguetes de los niños del mundo". Cincuenta y seis países que representaban las culturas de todos los continentes habían enviado unos 3.000 juegos y juguetes, la mayoría de ellos concebidos y realizados por los propios niños y el resto por artesanos locales. Se expusieron 900 de ellos, agrupados en torno a tres temas: el juego en el desarrollo psicológico y la evolución infantil, el juego en las relaciones del niño con la comunidad (sus vínculos con la música, el folklore y las artes en general) y, finalmente, el juego y la educación.

He aquí, provenientes de 40 países, algunos juguetes concebidos y fabricados por los niños... porque el juego es sin duda una actividad demasiado seria para dejársela a los adultos.

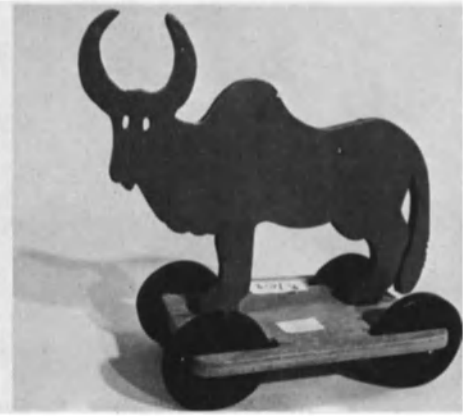
Fotos © Antonio Gálvez, París



5 muñecas de 4 continentes



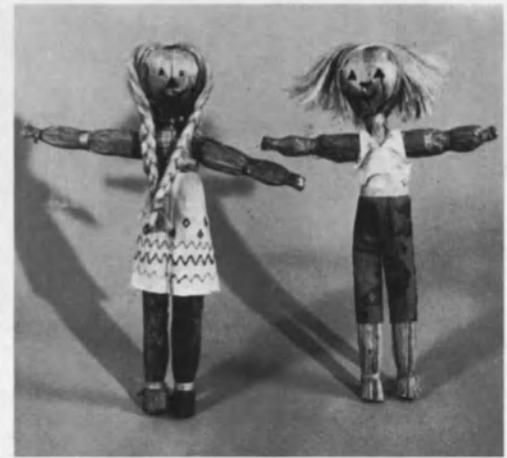
Bulgaria



Nigeria



Chipre



Perú



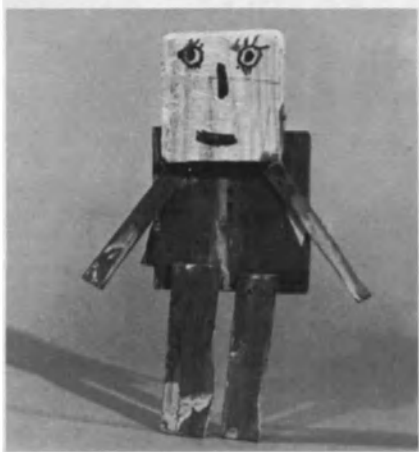
Irán



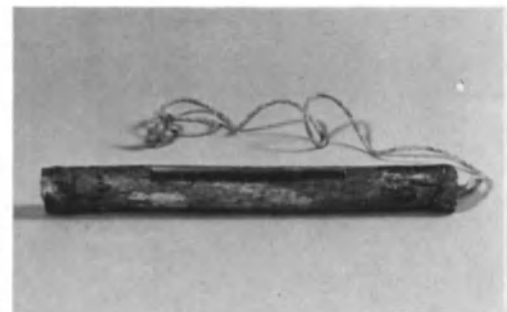
Portugal



Argentina



Italia



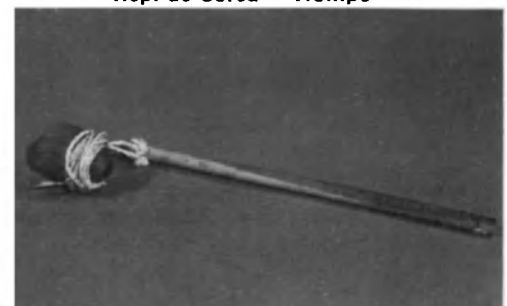
España - "Canario"
Rep. de Corea - "Trompo"



Rumania

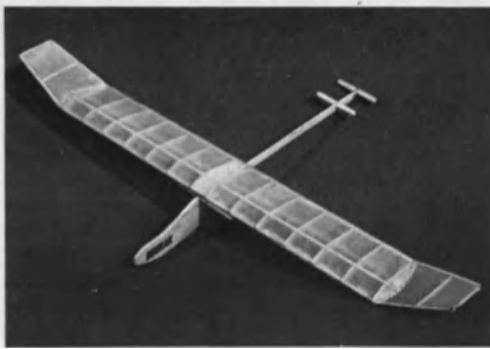


Sri Lanka

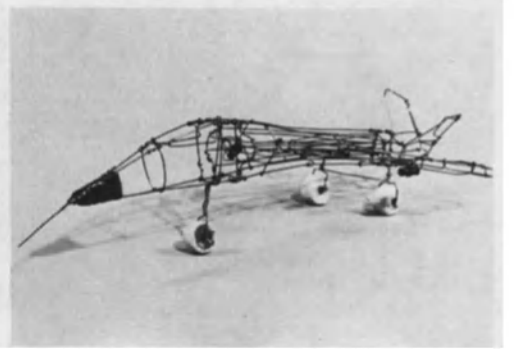




India



Túnez



Chile



Cuba



Austria

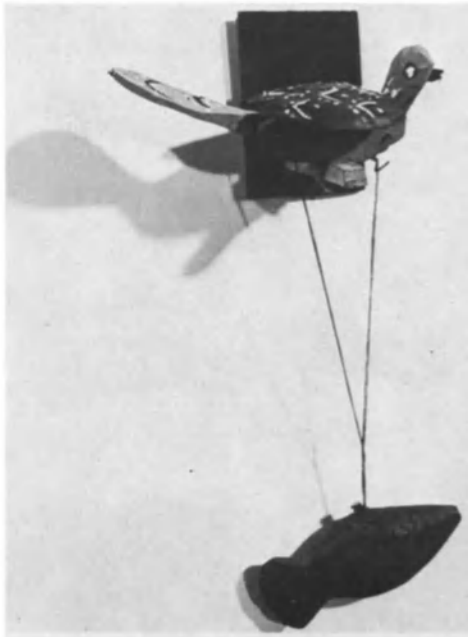


Congo



México

Madagascar



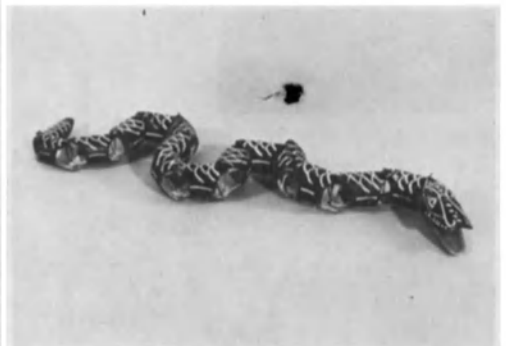
Venezuela - "Cabaña"



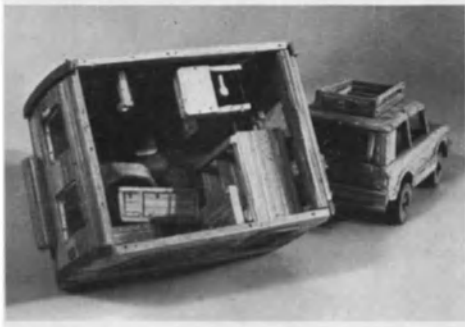
Checoslovaquia



Brasil



Indonesia



Sierra Leona



Jamaica



El Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, acompaña a dos niñas en el recorrido de la exposición internacional de juegos y juguetes de los niños del mundo, organizada por la Unesco en su Sede de París como acto preliminar del Año Internacional del Niño.



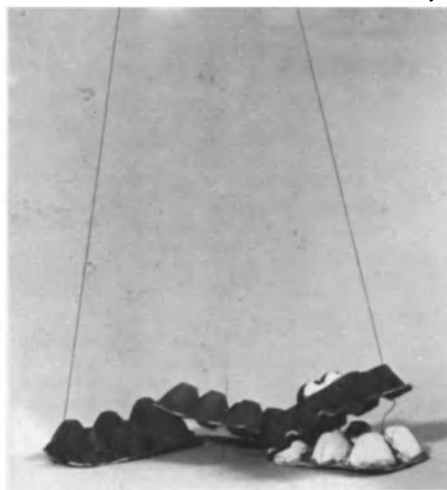
Marruecos



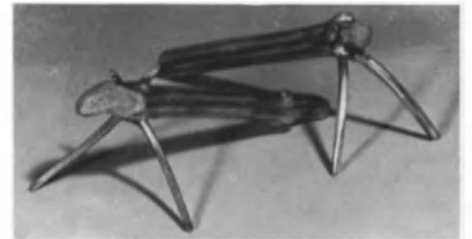
Malasia



Dinamarca -
"Carta calada"



Hungría



Finlandia - "Renos"



Islas Seychelles -
"Bote de remo"



Ucrania - "El pecesito de oro"



Francia



Irlanda

Rep. Dem. Alemana



Bielorrusia



Suiza





Junto a los muchos efectos negativos que la emigración de los trabajadores tiene en la educación de sus hijos, puede presentar también algún aspecto positivo: por ejemplo, la mezcla de razas puede fomentar la tolerancia interracial. En la foto, niños de las más diversas razas en una escuela de un barrio de emigrantes en París.

El derecho a un nombre y a una patria

por **Hélène Gratiot-Alphandéry**

HELENE GRATIOT-ALPHANDÉRY, especialista francesa en psicología infantil, es directora honoraria de la *Ecole Pratique des Hautes Etudes* y profesora de la *Universidad René Descartes*, de París. Es autora de varios libros entre los que sobresale su *Traité de Psychologie de l'Enfant* escrito en colaboración con R. Razzo.

DECIR su nombre es una de las primeras cosas a las que el niño debe responder en la famosa "escala métrica de la inteligencia" de Binet Simon, que desde hace casi un siglo ha servido de modelo a tantos sistemas de medida del desarrollo intelectual en el mundo entero.

Es a partir de los tres años, según parece, cuando se adquiere el conocimiento del propio nombre. Ello significa que a esa edad cualquier niño es capaz de situarse en un medio determinado y de transmitir ese signo de su adscripción social.

Pero sería arbitrario no ver en esa posibilidad de enunciación del nombre otra cosa que la prueba de haber alcanzado cierto nivel de desarrollo intelectual. Un nombre es mucho más que una etiqueta: es la marca de la persona y por ello la posesión de un nombre tiene una importancia afectiva a más de cultural. Por el nombre hacemos que nos conozcan o reconozcan; con él damos testimonio de nuestra presencia en el mundo.

En su análisis de la función social del nombre, el filósofo francés Ignace Meyerson señala la importancia que aquél tiene en las sociedades arcaicas: "El niño —dice— no existe antes de que se le dé un nombre. Este representa la individualidad, la confiere. Gracias a él se evalúa el lugar que el grupo otorga al individuo, la protección que le concede... Por ejemplo, el ▶



La imagen que el trabajador emigrante se hace del país que le acoge, basada en suposiciones acerca de su riqueza, sus comodidades y su forma de vida, contrasta dolorosamente con la precariedad, incluso la miseria del barrio de tugurios en que a menudo se ve obligado a vivir y en el que se siente aislado y excluido. Pero el problema es aun más grave para sus hijos. Si no van a la escuela, viven bajo la dependencia total de su familia y su desarrollo social se retrasa. En cambio, si asisten a las clases, se sumergen en un entorno extraño en el que han de someterse a una amplísima gama de actividades y de contactos con otros niños y adultos para los que no están preparados.

Foto H.W. Silvester © Rapho, París

momento en que la firma comienza a ser respetada es importante. El nombre representa y confiere no sólo la identidad sino una identidad determinada : al dar al niño el nombre de su antepasado se le hace continuar, e incluso ser, ese antepasado." Y el autor añade que el individuo puede cambiar de nombre cuando cambia de condición social, o con ocasión del nacimiento de los hijos, o cuando está en peligro, para borrar sus huellas.

Finalmente, Meyerson recuerda que, en la Grecia antigua y en Roma, cualquier persona a la que el nacimiento ponía bajo la autoridad de otra — hijo, hija, mujer o esclavo— no tenía un nombre que le fuera propio sino el de la casa a que pertenecía.

Esta representación del vínculo que une el nombre a la persona tiene sin duda una significación histórica. De ahí que en la evolución psicológica del niño se advierta la función que desempeña el nombre en la formación de la personalidad.

Es de manera muy paulatina y particularmente con ocasión de la realización de ejercicios y de juegos como el niño llegará, según el psicólogo Henri Wallon, "a diferenciar su persona de todo aquello que, en el plano de las impresiones, deberá disociar como no perteneciente a él".

Tras un periodo en que el niño se divierte asumiendo "personalidades alternantes" —y durante el cual, en sus diálogos, él es dos personajes alternativamente— "el niño ya no habla sino en forma personal, abusando de la fórmula 'yo'."

De esta manera, la crisis de la personalidad que aparece hacia la edad de tres años es una afirmación del yo, un esfuerzo por individualizarse que sólo logra sus fines por oposición a los demás.

En esta toma de posesión de la individualidad, el nombre desempeñará un papel determinante. El nombre designa, señala el sexo : cabe observar aquí la escasa atracción que ejercen en los niños los nombres que sirven para ambos sexos.

La apropiación de la personalidad se hace en dos niveles : en el del nombre, con su significación familiar, con respecto a los hermanos y hermanas, a los niños de su círculo más íntimo, y que, adquirido en primer lugar, es el más personal y suscita los primeros intercambios ; y en el del apellido, que vincula al grupo y ofrece al exterior una información menos personal.

En el paso de la familia a la escuela, el nombre, bajo ese doble aspecto, adquiere gran importancia. Nombrarse es presentarse, ofrecerse en cierta manera a la vista del otro. Es entonces cuando se establece la diferenciación entre los apellidos "de aquí" y "de otra parte", y más aun entre

los nombres con que la maestra y los niños se dirigen a cada uno de los componentes de la clase. El niño extranjero se distingue por su nombre lo mismo, si no más, que por el color de la piel, del pelo, de los ojos. Y es en ese momento, quizás más que en cualquier otro, cuando aparece su diferencia y cuando él toma conciencia de ella.

A partir de entonces, el peso de esa diferencia puede constituir la fuente de su agresividad o de su actitud de rechazo, de su aislamiento o de su búsqueda del otro, ese otro tan cercano y al mismo tiempo tan poco parecido a él. El nombre va entonces mucho más allá de su significación inmediata : es el nombre de un país, de una patria.

Jean Piaget ha reconstituido, en colaboración con A.M. Weil, el origen de la noción de patria y ha seguido su curso y sus etapas sucesivas en el pensamiento infantil. En torno a los seis años el niño no puede desprenderse de su vinculación al propio grupo ni de su egocentrismo ; hacia los 10-13 años logra hacerse una representación más amplia del grupo nacional, al mismo tiempo que llega a sentir una verdadera reciprocidad.

"Desde el punto de vista afectivo —escribe Piaget— el niño comienza por no atribuir preferencia alguna a su país en relación con los otros (por sus sentimientos, sigue vinculado a su círculo íntimo) ; luego, una vez admitido que pertenece a su propio país, imagina que cualquier persona, si pudiera escoger, querría pertenecer al mismo, dondequiera que haya nacido. Sólo en el nivel de las operaciones formales (hipotético-deductivas) comienza el niño, convertido en preadolescente, a experimentar auténticos sentimientos patrióticos, que él explica por su nacimiento y por su familia, y comprende que, por las mismas razones, cada persona prefiere su propio país. Así, una reciprocidad que es simultáneamente cognoscitiva y afectiva completa esa toma de conciencia de la propia patria."

Pero este análisis, por satisfactorio que sea en su progresión lógica, no permite liberar completamente la idea de patria de la intensa carga afectiva que pesa sobre ella para quienes viven en el exilio.

En efecto, ya se trate de ilusión o de nostalgia, es la imagen de la patria lejana, y frecuentemente incluso desconocida, lo que evoca el niño cuando se le interroga sobre su nacionalidad. Para un niño que vive en un país distinto del suyo, el derecho a la patria significa el derecho a decir que él es de otra parte.

Mas, dado que los niños que le rodean, y a menudo los adultos que le interrogan, se

encuentran en el país donde nacieron, él es un extranjero.

Y si lo sabe es porque se lo ha oído decir a sus padres, a sus parientes. Es también a veces porque tiene un recuerdo todavía presente del lugar donde vivía, donde jugaba, donde hablaba su lengua.

Pero más que el recuerdo —real o sugerido— de esa patria que es la suya, lo que importa en su vida cotidiana es la manera en que puede pertenecer a dos lugares simultáneamente.

En efecto, es ante la mirada de los otros como el niño extranjero toma conciencia de su identidad. Y es en relación con los otros como se sentirá, según las circunstancias, amigo o excluido.

El nombre, la lengua, el tipo físico no bastan, en el país que le acoge, para encerrar al niño extranjero en su situación de extranjero. Sus condiciones materiales de existencia, el nivel socioeconómico de sus padres, los modelos educativos y las costumbres de su familia y de sus allegados se le aparecen pronto como diferentes de los de los otros niños que le rodean. Advierte, sobre todo, que en las cercanías inmediatas se forman agrupamientos según el país de origen e incluso según las regiones. Y él mismo siente, junto a los suyos, el calor y la seguridad que brindan esos agrupamientos. Es en tales circunstancias como hace el descubrimiento de una patria cuyos paisajes, tradiciones e historia reciente le son desconocidos.

La imagen de la patria, tal como se le aparece al niño extranjero, es pues una imagen ambivalente. Es una patria a la que se sigue siendo fiel, a la que se espera volver un día y donde todavía queda una parte de la familia y del hogar.

Pero se trata de una patria que ha habido que abandonar a causa de la miseria o de la opresión. La imagen de la patria está, por tanto, ligada a las causas mismas que han provocado el exilio.

En el curso de su evolución psicológica y social, el niño deberá escoger entre dos países : aquél en que vive y cuya cultura aprende, y aquél al que pertenece. Frente a situaciones que hacen imposible o particularmente dolorosa la opción, el niño no sabe o no osa elegir, pero los otros deciden por él.

En el medio escolar el niño extranjero vive la experiencia de su especificidad. Todas las observaciones sobre la conducta en el medio preescolar revelan modos de agrupamientos por comunidades y tipos de relaciones y de intercambios muy diversos, ya sea intracomunitarios, ya intercomunitarios.

Los trabajos del sociólogo norteamericano Otto Klineberg muestran cómo se produce la génesis del estereotipo étnico del niño. En la elaboración de ese estereotipo entran en juego múltiples perspectivas : la imagen que tiene de sí mismo, la imagen que tiene de los otros, la imagen que los otros tienen de él. En esos planos diferentes intervienen factores de valoración o de desvalorización que expresan claramente la inseguridad del niño extranjero y su permanente necesidad de ser reconocido y aceptado tal como es.

Sabido es que las dificultades de adapta-

Valéry Giscard d'Estaing, Presidente de la República Francesa

Hago votos por que este año la sonrisa de la Infancia ilumine el mundo y nos preste fe y ardor en nuestra lucha por la paz y el progreso. La infancia es la inocencia del mundo ; es esa fuente maravillosa en la que nuestras naciones encuentran la energía y el coraje de emprender y la alegría de vivir. Asimismo, es en el asombro y en las preguntas del niño donde nace la voluntad de cambio sin la cual nuestro mundo se endurecería al envejecer.

ción escolar que sufren los niños extranjeros ofrecen a menudo una imagen inexacta y falsa de sus recursos y de sus posibilidades. Y se sabe también que su número, a veces muy importante e incluso mayoritario en algunos establecimientos escolares, aleja de éstos a los niños del país o induce a aplicar el criterio del "límite de admisibilidad". Tal situación, lejos de contribuir a fomentar la educación dentro de la fraternidad, puede acentuar las divisiones entre nacionalidades.

En efecto, si el niño extranjero siente su diferencia frente al niño del país que lo acoge, también la siente en relación con otros niños extranjeros como él pero de distinta nacionalidad. Y muy a menudo comprende que ser extranjero en el país

donde le ha tocado vivir no basta para acercarle a otros niños extranjeros. Su solidaridad con ellos se manifiesta esencialmente en un mismo deseo de ser aceptado, en una misma aspiración, más o menos manifiesta, a dar a conocer y hacer apreciar su patria de origen y, sobre todo, a medida que el niño crece, en una voluntad mal formulada de no parecer intruso ni parásito.

El niño no elabora por sí solo estas representaciones. Tal vez las ha asimilado gradualmente a partir de las experiencias de su familia y de las conversaciones escuchadas en su medio de origen. De todos modos, se convierten en sus propias representaciones, por no decir sus propias reivindicaciones.

Lo que está en juego aquí no es tanto el



Toda emigración forzosa es condenable, y más si es de carácter político. Pero quizá la más intolerable sea la provocada por la represión que ciertos regímenes racistas ejercen, particularmente en África. Las tres fotos de estas páginas ilustran un caso especialmente grave, del que sufren en primer lugar los niños: el de Rodesia, o Zimbabwe. Miles y miles de niños de este país han tenido que emigrar a los países vecinos, como Botswana y Zambia, donde, a pesar de la ayuda generosa de las autoridades locales y del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados, llevan una existencia sobremediana precaria. 1 y 2) Niños de Zimbabwe en el campo "H.Z. Moyo", instalado cerca de Lusaka, la capital de Zambia. 3) Un grupo de niños y niñas zimbabwianos en una clase bajo la tienda de otro campo zambiano, el "Victory Camp", también cercano a Lusaka.



Fotos Peter Marlow © Sygma, Paris

problema de la especificidad cultural del niño cuanto el valor que debe a ella atribuirse. El niño no espera solamente que se reconozca su derecho a una patria, sino que esa patria, la suya, parezca igual a las otras, a las de los otros : que aparezca igualmente prestigiosa y no menos digna de apego y amor.

Mas, para basar y preservar mejor ese derecho que todo niño tiene a un nombre y

a una patria, ¿no es hora ya de liberar a los niños extranjeros de las etiquetas que sobre ellos pesan?

¿No ha llegado ya el momento de comprender que el tratamiento mismo de "hijos de trabajadores emigrados" o "hijos de refugiados" parece negarles ese derecho a una patria, al agruparlos bajo esos términos propios del infortunio y de la huida?

¿No es acaso hora de admitir que la

ayuda social o las exigencias administrativas no deben influir, desde la infancia, en la imagen que se tiene de uno mismo?

Por fortuna, el país que los acoge no hace distinciones entre sus emigrados del interior según su procedencia. Venidos del Norte o del Sur, del Este o del Oeste, portadores ellos también de lenguajes y de tradiciones que les son propios, no por ello están clasificados social o profesionalmente.

Y, en cumplimiento del Principio 3 de la Declaración de los Derechos del Niño, ¿no debería restituirse desde el comienzo a los niños extranjeros su nacionalidad? Son argelinos, argentinos, chilenos, españoles, italianos, laosianos, marroquíes, portugueses, senegaleses, tunecinos, yugoslavos, etc.

Que en el momento de acogerlos se les reconozca como tales. El legítimo orgullo de su nombre y de su patria constituya la base de su dignidad y de su esperanza.

H. Gratiot-Alphandery

Kenneth Kaunda, Presidente de la República de Zambia

A los adultos quisiera decirles lo siguiente : Hablad *con* los niños y no solamente *a* los niños. Escuchad lo que *ellos* tienen que decir. Respetad su derecho a ser escuchados. Señaladles el lugar que con justicia les corresponde en nuestra aldea planetaria. Ayudadles a desempeñar su función en nuestra gran familia. Y, antes que nada, dejadles que os enseñen lo que vosotros habéis quizá olvidado : la comprensión, la tolerancia, la amistad, la paz, la fraternidad y, sobre todo, el amor.

La infancia mutilada del exilio

LO que (en este estudio) se ha intentado poner de relieve es el problema más o menos ignorado de una víctima indirecta de la represión política. Efectivamente, cuando se somete a una persona a la tortura y al exilio, no se trata sólo de un atentado a su propia integridad, sino también a la de su familia y especialmente a la de sus hijos, actores precoces de una situación que los trasciende.

Hay que tener en cuenta que durante los allanamientos y en las visitas a la cárcel los niños son testigos y a veces víctimas de malos tratos policiales; que durante los periodos de clandestinidad de sus padres están sometidos a mudanzas intempestivas, perdiendo así escolaridad y amigos; que durante temporadas más o menos largas se encuentran separados de uno o de ambos padres; que, finalmente, si pueden exiliarse, deben abandonar sus afectos, costumbres, hábitos e idioma para afrontar rápidamente las exigencias del país de adopción.

Refuerzan este cúmulo de experiencias ingratas tres circunstancias frecuentes. En primer lugar, la información que se le da al niño acerca de los acontecimientos origen de su situación es escasa y confusa, sea objetivamente para evitar su difusión, sea por dificultades en la comunicación de explicaciones asimilables por los niños. En segundo lugar, la situación de exilio representa un intervalo que paraliza la construcción de un proyecto de vida familiar que permita actuar en función de un futuro pre-

ciso. Y, en tercer lugar, la tensión permanentemente a la cual la pareja se ve sometida en tales circunstancias produce en ella desavenencias y rupturas que redundan en los sentimientos infantiles de inseguridad, pérdida y desamparo.

Las conclusiones más generales del estudio indican que, si bien los niños no presentan problemas en lo tocante a los procesos intelectuales y de aprendizaje, se produce en general un empobrecimiento en lo que atañe a la facultad de representación y a la fantasía, con tendencia a imitar más bien que a crear.

La experiencia de la represión y el exilio políticos, al confirmar en la realidad fantasías ligadas a deseos reprimidos, puede producir en los niños la inhibición más o menos pronunciada de la capacidad de representación fantástica y de pensamiento creativo. Cabe esperar de esa situación un empobrecimiento en la producción imaginaria, restringida al dominio más estrecho de lo posible.

También los recursos verbales concurren a reafirmar la retracción de la producción imaginativa del niño. En efecto, el lenguaje utilizado es generalmente restringido, apocopado y carente de giros figurativos, comparaciones y adjetivaciones enriquecedoras de la expresión verbal. Conviene subrayar que tal modalidad es independiente de la lengua que se hable en el país huésped.

No se advierten trastornos en la inteligencia de las situaciones o en la posibilidad expresiva. Sin embargo, la tendencia general es inventariar los datos concretos, estableciendo entre ellos relaciones parciales y

evitando proponer transformaciones o hipótesis explicativas. Es el aspecto de las relaciones témporo-causales que parece más afectado.

En las diversas pruebas de representación gráfica, de verbalización y de juego, se observa en estos niños una notable simplificación de los recursos representativos y una marcada cautela en el uso de la fantasía, con el consiguiente empobrecimiento de la producción fantástica.

De las entrevistas con los padres surgen dos hipótesis para explicar este empobrecimiento de la actividad de la fantasía, que ellos corroboran en la vida cotidiana: en primer lugar, la carencia de comunicación y de información que permita a los niños distinguir netamente fantasía y realidad; y, en segundo lugar, el peligro que en un momento dado, durante la clandestinidad, representaba hablar, incluso decir su propio nombre. Los padres subrayan el papel que le tocó a la imaginación en el proyecto político y sus propias dificultades actuales para coordinar realidad y creación, que en los niños parece darse como una elección excluyente, por la urgencia de la adaptación.

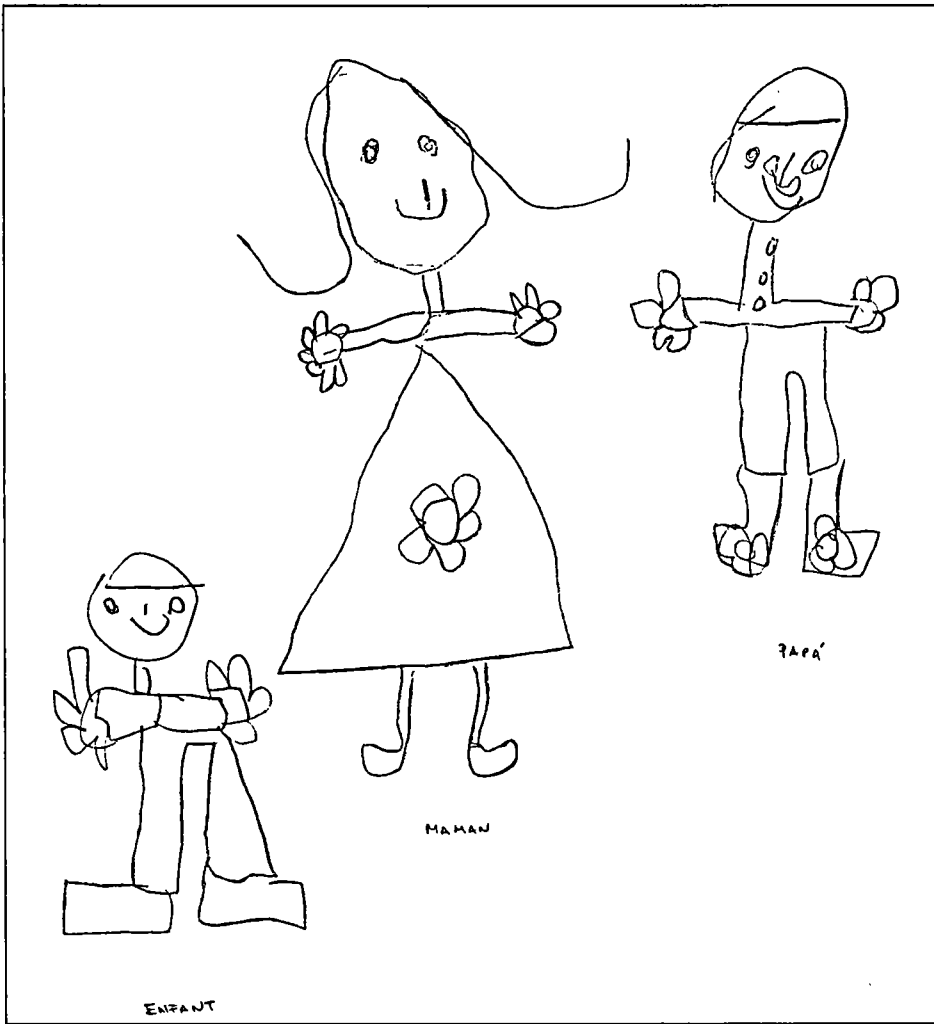
La adaptación al nuevo medio se realiza en muchos casos por sumisión, a través de actitudes receptivas y repetitivas, con evitación de la participación y de la agresión.

Los niños hacen un enorme esfuerzo por adaptarse a la escuela y al ambiente local, sin presentar inconvenientes mayores en este intento. Pero el imperativo de imitación es grande, por lo que tal adaptación

El texto que aquí se reproduce está tomado de los análisis de pruebas y de las conclusiones de un largo estudio realizado, con los auspicios del CIMADE (Centre Intermouvement auprès des évacués — Service œcuménique d'entraide), con sede en París, por un grupo de psicólogos latinoamericanos con cincuenta niños de familias exiliadas políticas instaladas en diversas ciudades de Europa. El valor de esas conclusiones es evidentemente generalizable, con todas las matizaciones necesarias, a otras situaciones semejantes que se producen en el mundo, configurando el caso de los niños exiliados como un caso particular dentro del panorama general de la emigración.

Mariscal Tito, Presidente de la República Socialista Federativa de Yugoslavia

Esforzarse por el bien del niño y por su felicidad, no sólo dentro de cada país sino en cada rincón de nuestro planeta, es una de las tareas más generosas. La preocupación por los niños, por su protección y por su situación forma parte integrante de la lucha por el progreso, por una mejor comprensión y por la amistad entre los hombres, por la felicidad y el bienestar de todos los pueblos.



Si el padre puede ser castigado o sancionado, se empequeñece, se vuelve niño y deja de representar la autoridad y la ley. Así, en las pruebas de representación gráfica realizadas entre hijos de exiliados políticos, la figura paterna aparece generalmente disminuida y descalificada en relación con la de la madre, como en este dibujo de un niño latinoamericano de cinco años de edad residente en Francia.

En la generalidad de los casos, el proyecto ideológico de los padres no coincide con los intereses de la clase a la cual pertenecen y, muy a menudo, está también en desacuerdo con los de los propios abuelos de los niños, a cuyo cuidado éstos quedaron muchas veces, durante el período de clandestinidad. Así pues, es dable esperar que los niños resulten los depositarios de las contradicciones y la ambivalencia que sus propios padres han vivido en relación con sus respectivos ascendientes.

La figura paterna, infantilizada por la marca del castigo, puede dejar de ser apta para representar la ley y esta función desplazarse a otros personajes o roles sociales. Pero éstos no poseen la calidad de afectuosidad con la cual el núcleo familiar atempera el rigor de la ley que impone, dejando un margen para el entrenamiento de la libertad personal.

El niño hijo de exiliados está sometido al impacto de varios discursos simultáneos; las informaciones y las valoraciones que ellos le aportan son muchas veces incoherentes y contradictorias. De la sanción de los padres, de la opinión común y del propio análisis intelectual, difícilmente podrá el niño extraer criterios éticos y de verdad suficientemente claros, completos y objetivos como para construirse una ideología clara y funcional.

A través de las pruebas efectuadas durante el estudio se nota una marcada descalificación de la figura paterna en su cuerpo, en sus atributos, en la posibilidad de cumplir su rol. Esta descalificación, por el contexto en el cual se da, no aparece casi nunca como agresiva; por el contrario, se trata de esta manera de preservar al padre real y mantenerlo cerca, propio y vivo. Los padres corroboran, en las entrevistas, la vigencia de esa actitud, que, si evita conflictos en lo inmediato, provoca un aislamiento entre los miembros de la familia.

A juzgar por las pruebas de representación gráfica, resultan notablemente marcados la incomunicación, el aislamiento y la falta de carácter de cada uno de los miembros de la familia. Esto resulta aún más evidente en el tratamiento del padre, totalmente descalificado en talla y atributos. En cambio, la figura que representa a la madre aparece como más voluminosa y a menudo más alta que la del padre.

El valor más fuerte en la conciencia de estos niños es el de la ganancia, tratése de poder, de dinero o de batallas, pero se nota una total ausencia de criterios estables. Al mismo tiempo hay tendencia a la banalización de todos los conflictos, evitando las oportunidades de asumir acciones heroicas. Se valorizan y racionalizan las actitudes sumisas como la modalidad más inteligente de terminar con los conflictos, entendidos como un mal en sí.

La argumentación está bastante valorizada como forma de lucha, pero siempre se escamotea el resultado o desenlace, con lo cual queda en suspenso la efectividad del derecho de la razón. El ideario que sostiene tal argumentación está constituido a partir de premisas liberales (defensa de los derechos del hombre, huelgas por mayores salarios, defensa de los espacios verdes, etc.) y su postulación se orienta siempre hacia el país huésped. □

tiene lugar sumisamente, en una actitud puramente receptiva y repetitiva, con escasa participación. Los padres suponen que este aspecto se debe al doble mensaje emanado a la vez de la necesidad de que los niños se adecúen al ambiente y el deseo de que permanezcan fieles a su país, a su ideario político y a su idioma.

Durante las pruebas, las modalidades más frecuentes de producirse, sea en el juego, el dibujo o el relato, son la simplificación, la evitación del peligro, el recurso a lo convencional, el aislamiento y la descripción.

Se ha observado que tales actitudes tienen que ver con una profunda escisión entre el "allá" y el "acá", el "antes" y el "ahora", el placer y la obligación, el juego y la realidad. Los padres las corroboran y las justifican por la falta de diálogo entre los adultos y los niños, la estereotipia del lenguaje ideológico-político, la obligada intervención de los abuelos, la doble exigencia de adaptación y fidelidad que se impone a los niños y una serie de factores derivados de la contradicción entre el origen social y la orientación de la actividad militante.

La situación de persecución en la clandestinidad provoca en la pareja una búsqueda urgente de asistencia que engendra

un estado de dependencia de la misma con respecto, ya sea de sus respectivas familias de origen, ya sea de las instituciones de socorro. La dependencia y el castigo, junto con las modalidades regresivas de comportamiento que provocan, comprometen la imagen adulta de los padres frente a los niños.

Además, la represión sobre un grupo ejerce su violencia sobre la comunidad entera, promoviendo en sus individuos comportamientos tendientes a marginar al perseguido, cuya culpabilidad extrae su evidencia de la necesidad de supervivencia del resto. El niño, que define sus valores según la sanción de los demás, considera perplejo que pueda ser "bueno" aquello que todos rechazan.

Pero en la situación de exilio la militancia se revaloriza a través de la solidaridad y a veces del prestigio del país huésped, suscitando en los niños una doble imagen, sostenida por otras tantas duplicidades que se refuerzan: la de pasado y presente, la de país de origen y país de adopción, la de realidad y mito. El universo infantil se encuentra entonces radicalmente hendido en un "allá" y un "acá" susceptibles de convertirse en los lugares simbólicos privilegiados para sostener toda ambivalencia.

Dibujo © CIMADE, Paris

2.000 millones de niños...

(Viene de la pág. 8)

elevado riesgo para la madre y escasas posibilidades de supervivencia para el niño. No obstante, en muchos países un gran número de muchachas menores de 20 años afrontan esos riesgos, lo que se debe, por lo menos en parte, a que su estado legal de minoría de edad les veda el acceso a las medidas preventivas que podrían utilizar si estuviesen informadas de ellas. En ninguna sociedad, sin embargo, impide dicho estado legal mantener relaciones sexuales, con independencia de lo que prescriban las normas jurídicas.

El inicio de la fecundidad fluctúa entre los 10 y los 15 años. Una de las tragedias que padecen las adolescentes consiste en que mientras la mayoría de ellas viven en países donde existen servicios de planificación familiar y donde el aborto es legal en determinadas condiciones, las muchachas entre 10 y 15 años que corren el riesgo de embarazo no tienen casi nunca acceso a esos servicios.

Las responsabilidades con que se enfrenta la mujer casada menor de edad que es ya madre pueden parecer llevaderas si se comparan con las que asume la madre soltera adolescente. La mayoría de estas

jóvenes cuidan a sus bebés y viven con el doble problema de tener que trabajar para sostener el hogar y de serlo todo para su hijo. Es raro que perciban una subvención económica del padre, aun en el caso de que haya sido jurídicamente establecida la paternidad. Las madres solteras adolescentes y sus hijos ilegítimos figuran entre los grupos de menores más desatendidos. Si bien la Declaración de Derechos del Niño de las Naciones Unidas garantiza a todos los hijos, con abstracción de las circunstancias en que hayan nacido, los derechos que proclama (Principio 1), en realidad sólo 22 países reconocen el mismo estado legal a todos los niños sin tomar en consideración esas circunstancias. En los demás, las madres solteras y sus hijos ilegítimos tropiezan con impedimentos vitalicios.

La prolongación de la niñez y de la dependencia que el aumento de los años de escolaridad comporta en los países industrializados ha hecho que los adultos olviden poco a poco la función que niños y jóvenes han desempeñado siempre en los cambios sociales. Sin embargo, la calidad del pensamiento y de la acción que informaron los movimientos protestatarios de niños y jóvenes no debe juzgarse por los resultados.

En términos generales suele subestimarse la competencia civil y las aptitudes participantes de quienes denominamos "niños" y "jóvenes". Los jóvenes trabajan en cada comunidad, ayudando a crear estructuras opcionales en movimientos de base comunitaria: escuelas libres, clínicas populares, refugios para niños que temen vivir con sus padres. Los niños de ocho años de edad que formaron recientemente en Dinamarca un movimiento para defender sus derechos tienen émulos en numerosas localidades y ciudades, aunque los adultos no se den por enterados.

Tomando en consideración todas las funciones de pensamiento y de acción que hemos identificado en los niños y los jóvenes: su papel como fuerza de trabajo, su labor en el alumbramiento y la crianza y sus actividades en el plano local, nacional e internacional, podemos detenernos aquí para preguntar: ¿Qué ocurriría si todas los niños y jóvenes del mundo se declarasen en huelga?

Creo que la respuesta es que los adultos nos sentiríamos muy desamparados.

E. Boulding

Homenaje de la Biblioteca Nacional de París a Leopold Sedar Senghor

Del 23 de noviembre de 1978 al 18 de febrero de 1979 permanecerá abierta al público, en la Biblioteca Nacional de París, una exposición sobre la vida y la obra del poeta y estadista senegalés Leopold Sedar Senghor. Se exhiben en ella fotografías y otros documentos que narran su vida, desde su época de estudiante en diversas ciudades de Senegal así como en París, donde fue compañero de estudios del Presidente francés Georges Pompidou (fallecido en 1974), pasando por los años anteriores a la Segunda Guerra Mundial cuando la intensa actividad intelectual y artística hizo que Francia "descubriera" la cultura africana, hasta la independencia de Senegal y la exaltación de Senghor como dirigente nacional y estadista respetado. Aunque desde su infancia Senghor ha sentido siempre una afinidad espontánea con la lengua francesa es en la poesía de su África natal donde ha encontrado la fuente de su inspiración. Ese mestizaje cultural, tan caro a su corazón, es el que imprime un carácter único a su obra literaria orientada hacia la búsqueda permanente de una definición de la "negritud". Una vez terminada la exposición, Leopold Sedar Senghor hará donación de algunos manuscritos y de ejemplares de ediciones ilustradas de sus obras a la Biblioteca Nacional.

LIBROS RECIBIDOS

- **El astillero**
por Juan Carlos Onetti
Seix Barral, Barcelona, 1978
- **Maitreya**
por Severo Sarduy
Seix Barral, Barcelona, 1978
- **Casa de campo**
por José Donoso
Seix Barral, Barcelona, 1978
- **Signos del día.**
La primavera de los pueblos
por Rafael Alberti
Seix Barral, Barcelona, 1978
- **Poemas anteriores a "Marinero en tierra." Marinero en tierra. La amante. Dos estampidas reales. El alba del alhelí**
por Rafael Alberti
Seix Barral, Barcelona, 1978
- **Teoría de la comedia**
por Elder Olson y
La comedia española del Siglo de Oro
por B.W. Wardropper
Ariel, Barcelona, 1978
- **USA: mito, realidad, acracia**
por Noam Chomsky
Ariel, Barcelona, 1978
- **Marxismo y filosofía**
por Karl Korsch
Ariel, Barcelona, 1978
- **Retrato del artista adolescente**
por James Joyce
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Antología poética**
de Emilio Prados
Estudio previo, selección y notas de J. Sanchis-Banús
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Relato secreto**
por Pierre Drieu La Rochelle
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Cuentos de la Taverna del Ciervo Blanco**
por Arthur Clarke
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Laing y la antipsiquiatría**
por Mary Barnes y otros
Compilación de R. Boyers y R. Orrill
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Para entender la música**
por Manuel Valls Corina
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Los tres primeros minutos del universo**
por Steven Weinberg
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Símbolos naturales**
por Mary Douglas
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Mahoma y Carlomagno**
por Henri Pirenne
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **Sociología de las relaciones internacionales**
por Marcel Merle
Alianza Editorial, Madrid, 1978
- **La pavorosa revolución. La decadencia del Imperio Romano en Occidente**
por F.W. Walbank
Alianza Editorial, Madrid, 1978

Acaba de aparecer

Un sugestivo estudio de la Unesco sobre la raza en América Latina y el Caribe

Raza y clase en la sociedad postcolonial

Un estudio sobre las relaciones entre los grupos étnicos en el Caribe de lengua inglesa, Bolivia, Chile y México

UNESCO



• En el marco de su colección "Raza y sociedad", esta obra fue encargada por la Unesco a unos cuantos de los mejores etnólogos y sociólogos de América, como Fernando Henriques, Fernando Calderón, Stuart Hall, Wilson Cantoni, Manuel Coello..., que estudian la cuestión de las interrelaciones entre la raza, la etnicidad y la clase desde distintos puntos de vista ideológicos y en diversos países del Caribe y de América Latina.

• En su introducción John Rex resume los puntos de acuerdo y de discrepancia y señala los problemas aun sin resolver en lo que toca a la estructura de las sociedades postcoloniales y al lugar que en ellas ocupan la etnicidad y la raza.

• Tras la introducción, las tres partes del libro se ocupan sucesivamente de la cuestión en la región del Caribe (con referencia particular a Barbados, Granada y Jamaica), Bolivia y Chile (los quechuas y aymaras, los mapuches) y México (que es el caso más minuciosa y ampliamente estudiado por ser México un país donde el pasado indígena desempeña un papel de primer orden).

El libro aparece también en inglés (*Race and class in post-colonial society*).

455 páginas

65 francos franceses

Para renovar su suscripción y pedir otras publicaciones de la Unesco

Pueden pedirse las publicaciones de la Unesco en las librerías o directamente al agente general de la Organización. Los nombres de los agentes que no figuren en esta lista se comunicarán al que los pida por escrito. Los pagos pueden efectuarse en la moneda de cada país.

ANTILLAS HOLANDEAS. Van Dorp-Eddine N.V., P.O. Box 200, Willemstad, Curaçao. — **ARGENTINA.** EDILYR S.R.L., Tucumán 1699 (P.B."A"), 1050, Buenos Aires. — **REP. FED. DE ALEMANIA.** Todas las publicaciones: S. Karger GmbH, Karger Buchhandlung, Angerhofstr. 9, Postfach 2, 8034 Germering / München. Para "UNESCO KURIER" (edición alemana) únicamente: Colmantstrasse 22, 5300 Bonn. — **BOLIVIA.** Los Amigos del Libro, casilla postal 4415, La Paz; Perú 3712 (Esq. España), casilla postal 450, Cochabamba. — **BRASIL.** Fundação Getúlio Vargas, Editora-Divisão de Vendas, caixa postal 9.052-ZC-02, Praia de Botafogo 188, Rio de Janeiro, R.J. (CEP. 20000). — **COLOMBIA.** Editorial Losada, calle 18 A, No. 7-37, apartado aéreo 5829, Bogotá, y sucursales; Edificio La Ceiba, oficina 804, calle 52, N°

47-28, Medellín. — **COSTA RICA.** Librería Trejos S.A., apartado 1313, San José. — **CUBA.** Instituto Cubano del Libro, Centro de Importación, Obispo 461, La Habana. — **CHILE.** Bibliocentro Ltda., Constitución N° 7, Casilla 13731, Santiago (21). **REPUBLICA DOMINICANA.** Librería Blascó, Avenida Bolívar, No. 402, esq. Hermanos Deligne, Santo Domingo. — **ECUADOR.** RAYD de Publicaciones, García 420 y 6 de Diciembre, casilla 3853, Quito; Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Pedro Moncayo y 9 de Octubre, casilla de correos 3542, Guayaquil. — **EL SALVADOR.** Librería Cultural Salvadoreña, S.A., Calle Delgado No. 117, apartado postal 2296, San Salvador. — **ESPAÑA.** MUNDI-PRENSA LIBROS S.A., Castelló 37, Madrid 1; Ediciones LIBER, Apartado 17; Magdalena 8, Ondárroa (Vizcaya); DONAIRE, Ronda de Outeiro 20, apartado de correos 341, La Coruña; Librería AL-ANDALUS, Roldana 1 y 3, Sevilla 4; LITEXSA, Librería Técnica Extranjera, Tuset 8-10 (Edificio Monitor), Barcelona. — **ESTADOS UNIDOS DE AMERICA.** Unipub, 345, Park Avenue South, Nueva York, N.Y. 10010. Para "El Correo de la Unesco": Santillana Publishing Company Inc., 575 Lexington Avenue, Nueva York, N.Y. 10022. — **FILIPINAS.** The Modern Book Co., 926 Rizal Avenue, P.O. Box 632, Manila, D-404. — **FRANCIA.** Librairie de l'Unesco, 7, place de Fontenoy, 75700 París (CCP París 12.598-48). — **GUATEMALA.** Comisión Guatemalteca

de Cooperación con la Unesco, 3a Avenida 13-30, Zona 1, apartado postal 244, Guatemala. — **HONDURAS.** Librería Navarro, 2ª Avenida N° 201, Comayagua, Tegucigalpa. — **JAMAICA.** Sangster's Book Stores Ltd., P.O. Box 366, 101 Water Lane, Kingston. — **MARRUECOS.** Librairie "Aux Belles Images", 281, avenue Mohammed V, Rabat; "El Correo de la Unesco" para el personal docente: Comisión Marroquí para la Unesco, 20, Zenkat Mourabitine, Rabat (C.C.P. 324-45). — **MEXICO.** SABSA, Insurgentes Sur, No. 1032-401, México 12, D.F. — **MOZAMBIQUE.** Instituto Nacional do Livro e do Disco (INLD), Avenida 24 de Julho, 1921, r/c e 1º andar, Maputo. — **PANAMA.** Empresa de Distribuciones Comerciales S.A. (EDICO), apartado postal 4456, Panamá Zona 5. — **PARAGUAY.** Agencia de Diarios y Revistas, Sra. Nelly de García Astillero, Pte. Franco 580, Asunción. — **PERU.** Editorial Losada Peruana, Jirón Contumaza 1050, apartado 472, Lima. — **PORTUGAL.** Dias & Andrade Ltda., Livraria Portugal, rua do Carmo 70, Lisboa. — **REINO UNIDO.** H.M. Stationery Office, P.O. Box 569, Londres S.E. 1. — **URUGUAY.** Editorial Losada Uruguay S.A., Maldonado 1092, Montevideo. — **VENEZUELA.** Librería del Este, Av. Francisco de Miranda 52, Edificio Galipán, apartado 60337, Caracas; La Muralla Distribuciones, S.A., 4a. Avenida entre 3a. y 4a. transversal, "Quinta Irenalis" Los Palos Grandes, Caracas 106.

actualidades de la unesco

Boletín publicado por
la Oficina
de Información Pública
Unesco
7, place de Fontenoy
75700 París, Francia

Las resoluciones de la Conferencia General dan mayor fuerza a la misión de la Unesco

“El espíritu de colaboración y la voluntad de consenso se han fortalecido en la vigésima reunión de la Conferencia General”, declaró el Director General de la Unesco, señor Amadou-Mahtar M'Bow, en su discurso de clausura.

Agregó que “uno de los elementos primordiales de esta reunión ha sido la ‘Declaración sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional, a la promoción de los derechos humanos y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra.’”

“La ovación con que fue adoptada —añadió— será sin duda alguna uno de los momentos más intensos y más emocionantes que me haya tocado vivir como Director General de la Unesco. Este final feliz es notable sobre todo porque las probabilidades de fracaso parecían ser muchas. Representa un ejemplo del triunfo de la paciente voluntad de conciliación, que no cejó en ningún momento.”

El Director General puso también de relieve la importancia de la adopción por aclamación de la Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales. “Por primera vez en el sistema de las Naciones Unidas —dijo— e incluso en la historia de los prolongados esfuerzos de la humanidad para extirpar el espectro del racismo, la comunidad internacional tiene un texto que, aunque no sea jurídicamente obligatorio, representa un compromiso moral que abarca todos los aspectos del problema”.

La Conferencia General, que estuvo presidida por el señor Napoleon LeBlanc, de Canadá, terminó sus labores el 28 de noviembre pasado, tras

haber aprobado el programa de la Organización para 1979-1980, así como el correspondiente presupuesto que se eleva a 303 millones de dólares, con un aumento del seis por ciento en relación con el de 1977-1978.

En lo que atañe a la educación, la Conferencia puso de relieve la importancia de una reflexión prospectiva a fin de que la Unesco pueda prestar asistencia a los gobiernos para la renovación o la elaboración de su política y planes educativos a largo



plazo. A este respecto, la 37ª Conferencia Internacional de Educación, que deberá celebrarse en Ginebra en julio del presente año, tendrá por tema el mejoramiento de la organización y de la administración de los sistemas educativos. Se prevén, además, dos conferencias regionales sobre política y cooperación en materia de educación: la de América Latina y el Caribe, en 1979, y la de la región europea, el año próximo.

El Instituto Internacional de Planeamiento de la Educación y las oficinas regionales de educación de la Unesco emplearán nuevos medios en la formación de personal docente capaz de contribuir al progreso y al desarrollo endógeno, de acuerdo con las necesidades de las diferentes sociedades y respetando sus valores culturales. Se fomentará la creación de nuevas industrias de material pedagógico a fin de que los niños y los jóvenes dispongan de un equipo escolar adecuado, particularmente manuales en su lengua materna.

Al mismo tiempo, la Conferencia subrayó la necesidad de una asociación más estrecha entre la escuela y los otros sectores educativos en la perspectiva de una educación permanente. Contiene el programa una serie de proyectos en beneficio de las jóvenes y las mujeres, de los niños no escolarizados y de los jóvenes que abandonan prematuramente la escuela, así como de ciertas poblaciones urbanas particularmente desfavorecidas, como los refugiados y los trabajadores emigrados. Intensificar la lucha contra el analfabetismo, aumentar la contribución de la Unesco al desarrollo rural integrado, promover la educación física: he aquí campos de acción en los que se tomarán nuevas iniciativas en los dos años venideros.

El señor Napoleon LeBlanc, canadiense (a la derecha), presidente de la 20ª reunión de la Conferencia General de la Unesco, recibe de manos del Director General de la Organización, señor Amadou-Mahtar M'Bow, un ejemplar del centésimo disco aparecido en la colección Música Tradicional, de la Unesco. La entrega tuvo lugar durante un acto musical organizado con los auspicios del Consejo Internacional de la Música. A la izquierda, el señor Leon Davico, director de la Oficina de Información Pública de la Unesco

Foto Unesco/Marcel Salvato

En lo que toca a las *ciencias exactas y naturales*, la Conferencia General se declaró favorable a un fuerte incremento de las actividades de la Organización, ya se trate de promover el progreso general de la ciencia y de la técnica, ya de cooperar con los Estados que procuran hacer de ellas instrumentos eficaces de su desarrollo. La Unesco desempeña un papel importante en la organización de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre la Aplicación de la Ciencia y de la Tecnología al Desarrollo y, como contribución a ella, convocará en París, hacia fines de mayo, la Segunda Conferencia Internacional sobre la Información Científica y Técnica al Servicio del Desarrollo (UNISIST II).

Entre los aspectos de la acción que la Unesco va a proseguir en la esfera de la ciencia, figuran el fomento de las investigaciones orientadas hacia la satisfacción de las necesidades de cada sociedad, la contribución a la formación de especialistas y de técnicos y la ampliación de la enseñanza de las ciencias adaptándola a las exigencias de cada país. Las oficinas regionales de ciencia y tecnología de la Unesco le permitirán tener en cuenta la diversidad de las situaciones y prestar asistencia a los Estados para planificar sus políticas científicas y armonizarlas en el plano regional e internacional.

Los grandes programas internacionales de investigación, cuya ejecución coordina la Unesco apoyándose en la comunidad científica internacional, seguirán ampliándose con los adelantos de las ciencias geológicas como la ecología, la hidrología y la oceanografía. Los estudios sobre la informática y las nuevas fuentes de energía —en particular la energía solar— serán objeto de un esfuerzo especial.

El programa de *ciencias sociales* de la Unesco gira en torno a tres ejes principales : asegurar al progreso de estas disciplinas en el mundo ; promover sus posibilidades de aplicación metodológica ; y procurar que

contribuyan eficazmente a la búsqueda de soluciones para los problemas que plantean el respeto de los derechos humanos, el fortalecimiento de la paz, el estudio del desarrollo y del medio ambiente, la condición de la mujer y de los jóvenes y los fenómenos demográficos.

Durante los dos próximos años la Unesco se esforzará en dar un nuevo impulso a la enseñanza de los derechos humanos en todos los niveles de la educación. Se emprenderán estudios sobre el alcance de los derechos existentes. Por otra parte, se incrementarán las investigaciones científicas relativas a la paz y a los conflictos y se organizará en 1980 un congreso internacional sobre la educación en favor del desarme.

Por lo que respecta a la *cultura*, en las actividades de la Unesco en favor de la identidad cultural se incluirán en los dos próximos años, investigaciones sobre los temas y zonas de confluencia de las civilizaciones. Una innovación importante es el programa de estudios interculturales sobre regiones particularmente ricas en mestizajes, como la del Caribe y la del océano Índico.

Proseguirá la elaboración de la Historia General de Africa y se estudiarán las condiciones en las que algunas lenguas africanas podrían ser utilizadas como medios de transmisión de los conocimientos dentro de la educación moderna.

En el marco de las campañas internacionales para la preservación del patrimonio cultural, la Conferencia resolvió añadir a la lista de monumentos y lugares que se benefician de este tipo de cooperación internacional los siguientes : la iglesia y el convento de San Francisco, de Lima, Perú ; el palacio de Sans-Souci y la ciudadela de la Ferrière en Haití ; los monumentos y sitios históricos de Malta ; el patrimonio de las misiones jesuíticas de los guaraníes en América del Sur ; la isla de Gorea, en Senegal ; los monumentos de Hué en Vietnam ; los principales

monumentos y sitios del triángulo cultural de Sri Lanka ; y los sitios de Chinguitti, Tichitt y Ulata, en Mauritania. Consecuentemente con el llamamiento que hiciera el Director General en 1978, se creará un comité intergubernamental para la promoción del retorno de los bienes culturales a sus países de origen.

Se realizarán nuevos estudios sobre el lugar de los artistas y su condición en las sociedades contemporáneas. Se ha previsto para fines de año una conferencia sobre las políticas culturales en los Estados árabes.

Las relaciones entre cultura y *comunicación* y, particularmente, las inmensas posibilidades que los grandes medios de información ofrecen para la democratización de la vida cultural figuran también entre los temas de reflexión inscritos en el programa. Pero no hay duda de que la gran novedad en la esfera de la comunicación es la importancia que se atribuye a la asistencia a los países del Tercer Mundo. No se trata simplemente de proporcionarles, con ayuda de los países industrializados, los medios para que puedan dotarse de las infraestructuras, del personal y del equipo que aun les falta, sino de darles la oportunidad de que hagan oír su voz gracias a un aumento de las fuentes de información. La Conferencia General expresó su apoyo a un nuevo equilibrio en la circulación internacional de las ideas. En este contexto, la Comisión Internacional de estudio de los problemas de comunicación, creada en 1977, cuyo informe preliminar fue objeto de debate en la Conferencia, terminará sus trabajos y publicará su informe final en el año en curso. Se organizarán dos conferencias sobre políticas de comunicación, una en 1979 sobre Asia y Oceanía, y otra en 1980 sobre Africa.

Por invitación del gobierno de Yugoslavia, la próxima reunión de la Conferencia General se celebrará en Belgrado, en octubre de 1980.

El Dr. El-Wakil (Egipto), nuevo presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco

El doctor Chams Eldine El-Wakil (Egipto) fue elegido presidente del Consejo Ejecutivo de la Unesco durante la sesión inaugural de la 106ª reunión de ese organismo celebrada el 29 de noviembre pasado en París. El doctor El-Wakil ha sido profesor de derecho y decano de la facultad de filosofía de la

Universidad de Alejandría, habiendo desempeñado también los cargos de presidente de la Universidad Árabe de Beirut y ministro de Educación Superior de Egipto. En la presidencia del Consejo Ejecutivo sucede al señor Leonard C. J. Martin (Reino Unido), cuyo mandato expiró en noviembre último.

Dos Declaraciones de la Unesco : sobre la raza y sobre la comunicación



Foto Unesco/Dominique Roger

Entre los logros más brillantes de la 20a. Conferencia General de la Unesco que terminó el 28 de noviembre de 1978 figuran dos Declaraciones aprobadas por aclamación y que se refieren a cuestiones muy controvertidas en el mundo. Se trata de la Declaración sobre la Raza y los Prejuicios Raciales y la Declaración sobre los principios fundamentales relativos a la contribución de los medios de comunicación de masas al fortalecimiento de la paz y la comprensión internacional, a la promoción de los derechos humanos y a la lucha contra el racismo, el apartheid y la incitación a la guerra.

La Declaración sobre la Raza y los prejuicios Raciales proclama que "Todos los seres humanos pertenecen a la misma especie y tienen el mismo origen. Nacen iguales en dignidad y derechos y todos forman parte integrante de la humanidad". Y agrega : "Toda teoría que invoque una superioridad o inferioridad intrínseca de grupos raciales o étnicos... o que haga juicios de valor basados en una diferencia racial, carece de fundamento científico y es contraria a los principios morales y éticos de la humanidad".

La otra Declaración proclama la necesidad de "una circulación libre y una difusión más amplia y equilibrada de la información", agregando que "el

Un acontecimiento histórico para la Unesco : los delegados a la Conferencia General ovacionan al Director General de la Organización luego de haber aprobado por aclamación la Declaración sobre los medios de comunicación.

ejercicio de la libertad de opinión, de la libertad de expresión y de libertad de información... constituye un factor esencial del fortalecimiento de la paz y de la comprensión internacional".

En el preámbulo de la Declaración se deja constancia de "las aspiraciones de los países en desarrollo en lo que respecta al establecimiento de un nuevo orden mundial de la información y de la comunicación", mientras que uno de sus artículos establece que los medios de comunicación de masas de esos países deben disponer "de las condiciones y los medios necesarios para fortalecerse, extenderse y cooperar entre sí". También se ocupa la Declaración de la protección de que deben gozar los periodistas en el ejercicio de su profesión.

Por razones de espacio resulta imposible citar más extensamente los artículos de estos dos importantes documentos. Los lectores pueden obtener el texto completo de las Declaraciones aquí mencionadas, dirigiéndose a : Unesco, OPI/DPI, 7 Place de Fontenoy, 75700 París.

Un científico canadiense recibe el Premio Kalinga de 1977

El investigador y divulgador científico canadiense Fernand Seguin ha recibido el Premio Kalinga de 1977 y la medalla de plata de la Unesco por haber dedicado su vida a la popularización de la ciencia a través de numerosos programas de radio y de televisión. Al hacer entrega del premio en una ceremonia celebrada recientemente en la Casa de la Unesco, en París, el Director General de la Organización, señor Amadou-Mahtar M'Bow, dijo que Fernand Seguin era el primer galardonado con el Premio Kalinga que había demostrado que la televisión es el instrumento más eficaz de nuestro tiempo para la divulgación de la ciencia.

En la misma ceremonia el Director General entregó el Premio de Ciencias de la Unesco, correspondiente a 1978, a un equipo de investigadores de la Estación de Agricultura Experimental Rothamsted del Reino Unido por su descubrimiento de un nuevo plaguicida.

En señor M'Bow señaló que Fernand Seguin era un verdadero científico e investigador dedicado a la biología y a la farmacología ; sus emisiones en Radio Canadá las inició en 1954, habiendo realizado desde entonces centenares de programas de televisión sobre cuestiones científicas. Añadió el Director General que en una época de rápido adelanto de los conocimientos, la divulgación de la ciencia era fundamental para que el público comprendiera y desempeñara el papel que le corresponde en la elaboración de la política científica.

En su respuesta, el galardonado manifestó que el premio recompensaba también a Radio Canadá, dado que la información audiovisual sólo es posible gracias a un esfuerzo colectivo. La divulgación científica en escala mundial, dijo, es mucho más que la mera transmisión de los conocimientos. Es también la transmisión del deseo de aprender, que cada ser humano trata de satisfacer mediante su propia cultura.

El doctor Leslie Fowdon, director de la Estación Rothamsted, recibió el Premio de Ciencias de la Unesco y la medalla de plata de la Organización en nombre del equipo que ha descubierto un nuevo plaguicida a base de pelitre, sumamente eficaz contra una gran variedad de insectos. El producto es inofensivo para los mamíferos y, debido a su resistencia a la luz solar, su utilización en las regiones tropicales ofrece perspectivas prometedoras.

La Unesco, en fiestas

Foto Unesco/Marcel Salvaro



Fotos Unesco/Dominique Roger



Mientras se celebraba la Conferencia General, la Unesco constituyó un verdadero escenario internacional en el que se celebraron numerosos actos artísticos.

Para comenzar, en el acto inaugural de la reunión de la Conferencia el coro búlgaro Svetoslav Obretenov interpretó la "Oda a la alegría" de Schiller, de la 9a. sinfonía de Beethoven, seguida de la interpretación de obras de Mendelssohn por un coro de niños de Radio France.

Luego, durante cinco semanas, un público entusiasta compuesto por los delegados de los 146 Estados Miembros de la Organización asistió a espectáculos de música, canto, baile y teatro presentados por unos 350 artistas de 16 países.

Dichos actos fueron solemnes —como el de conmemoración del 30º aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos— o de carácter tradicional e histórico —como la velada africana a cargo del Teatro Daniel Sorano de Dakar; el espectáculo de baile, música y marionetas del Teatro Nacional de Birmania; el de la Compañía Yoshi Oida sobre un tema mitológico del Japón; el ballet sobre la liberación de Argelia presentado por el conjunto Lehib; la película china de dibujos animados "El rey de los monos"; los cantos y bailes de los indios navajos de Estados Unidos—, o variados —como aquél en el que intervinieron 26 cantantes y bailarines pescadores de perlas de Bahrein, el célebre violonista Yehudi Menuhin, el trío familiar Ghosh de la India y el



Fotos Unesco/Marcel Salvaro



Foto Unesco/Michel Claude

Jóvenes visitantes de la exposición "Juegos y juguetes de los niños del mundo", organizada por la Unesco con la colaboración de la Fundación Bernard van Leer, de los Países Bajos.

guitarrista brasileño Turibio Santos—, o clásicos —como el recital de otro célebre violonista, Henryk Szeryng, los conciertos de los Solistas de Zagreb y del conjunto checoslovaco Camerata Nova— o moderno —como el recital "El alma del tango" de la argentina Susana Rinaldi, el del humorista Marc Favreau de Quebec, el del compositor e intérprete Atahualpa Yupanqui o el espectáculo norteamericano que resume medio siglo de jazz—. Tales actos musicales y artísticos pusieron de manifiesto la diversidad de las culturas del mundo y el genio propio de cada una de ellas.

Simultáneamente, en la Casa de la Unesco se realizaron diversas exposiciones organizadas por distintas delegaciones sobre los siguientes temas: castillos y palacios de la República Democrática Alemana; el patrimonio cultural de Nepal; "Praga 1378-1978"; la cultura, la ciencia y la educación en la Unión Soviética; folletos y revistas de la Organización árabe para la educación, la cultura y la ciencia. Como preludeo al Año Internacional del Niño, se organizó una exposición con 900 juegos y juguetes provenientes de 56 países y fabricados, en su mayoría, por los propios niños, que daban fe de la capacidad creadora de las nuevas generaciones. Los mismos valores fueron manifiestos en las exposiciones de pintura y dibujo de los niños africanos y árabes así como de mosaicos de los niños búlgaros.

Joan y Jordi o el pintor amigo de los niños

Jordi Gibert i Rahola es un joven catalán, mongólico. El gran pintor Joan Miró le regaló recientemente la pintura que reproducimos en esta página. He aquí lo que le contestó Jordi (traducido del catalán) :

"Dedicado a mi apreciado amigo Joan :

Para mí, este dibujo representa un perro que sonríe mirando al Sol. De las dos manchas, una es azul como la mar y otra verde como las hojas de los árboles. Esto me recuerda a mi madre que hablaba mucho contigo. Joan, piensa que tú y yo seremos siempre buenos amigos que se quieren para siempre. Esto enseña el buen Dios : El quiere que nos amemos los unos a los otros".

